

# **El capital en EEUU a principios del siglo XX**

Paul Lafargue





## Índice

<b>Los trust americanos: su acción económico, social y política.....</b>	<b>4</b>
<b>La crisis del patrón oro en EEUU.....</b>	<b>71</b>



**Los trust americanos: su acción económica, social y política**  
**de: Paul Lafargue (abril de 1903)**

*El país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio destino.*

KARL MARX

## Índice

<b>Prefacio</b> .....	8
<b>1. Los trusts a día 1 de enero de 1903</b> .....	9
<b>2. Organizaciones industriales de la producción mercantil</b> .....	15
<b>3. Monografía de los trusts</b> .....	22
<b>4. Acción económica del sistema-trust</b> .....	39
<b>5. Acción social y política del sistema-trust</b> .....	54
<b>Apéndice</b> .....	63





## Prefacio

Los trusts americanos invaden Europa; su fama había cruzado el Atlántico antes de que hicieran su aparición en Inglaterra, Alemania, Francia y Bélgica. Los millones y miles de millones con que están armados impresionan a primera vista: esta monstruosa acumulación de capital, la más formidable que se ha visto hasta ahora, es, en efecto, un acontecimiento que caracteriza por sí solo una fase de la evolución capitalista.

Pero la enormidad del capital no es el único hecho que merece atención: los trusts, dejando de lado los *venerables* principios de la Economía Política y negando irreverentemente las mordaces afirmaciones de los economistas, suprimen la competencia y sustituyen la anarquía reinante en la producción capitalista por una organización metódica.

Sin embargo, esta organización científica de la industria, que aumenta la productividad del trabajo asalariado, acelera la concentración de la riqueza, trastorna la vida económica, social y política, genera una creciente plebe de descontentos burgueses, heridos en sus intereses materiales, y elabora crisis económicas y acontecimientos revolucionarios.

Los trusts americanos constituyen un nuevo fenómeno histórico de acción tan poderosa sobre el mundo capitalista que eclipsan todos los acontecimientos económicos, políticos y científicos de los últimos cuarenta años.

En este breve estudio he intentado esbozar la organización de los trusts y tratar los rasgos más destacados de su acción teórica y práctica.

*Abril de 1903, P.L.*

## 1. Los trusts a día 1 de enero de 1903

John Moody, que publica en Nueva York el anuario de sociedades anónimas y de obligaciones -*Moody's Manual of Corporation securities*- facilita en un pequeño folleto, sugestivamente titulado *The Organization of Industry*, una lista de las consolidaciones industriales o trusts<sup>1</sup>, constituidas entre el 1 de enero de 1899 y el 1 de septiembre de 1902, con una capitalización de al menos 10 millones de dólares<sup>2</sup>, o 51.500.000 francos. Menciona, entre otros:

Dos trusts de cobre, uno de 800 millones y el otro de 257 millones; un trust de vidrio para ventanas, 87 millones; un trust de lana, 250 millones; un trust de papel de escribir, 200 millones; un trust de leche condensada, 125 millones; un trust de levadura en polvo, 100 millones; un trust de tabaco, 1.350 millones; otro de rapé, 105 millones; azúcar refinado, 103 millones; muelles de acero para vagones, 100 millones; productos de caucho, 135 millones; frutas, 80 millones; productos de maíz, 400 millones; cueros y pieles, 170 millones; productos químicos, 85 millones; acero, 7.000 millones, etc., etc. etc. Se han formado trusts en todas las ramas de la producción agrícola e industrial.

Los 82 trusts mencionados en el folleto de Moody, que el lector encontrará enumerados en el apéndice, tienen una capitalización de 22.250 millones. No obstante, esta lista está incompleta, ya que sólo menciona los trusts constituidos durante los tres últimos años y con una capitalización de al menos 50 millones.

J. Moody afirma que una lista que no tuviera en cuenta ni el volumen del capital ni la fecha de constitución incluiría probablemente 800 trusts, cuya capitalización sería de unos 46.000 millones, y si se añadieran las compañías ferroviarias, la capitalización superaría los 76.000 millones.

Las cifras dadas por J. Moody son subestimaciones. El representante del Estado de Maine, Littlefield, reproduciendo las estadísticas oficiales contenidas en un informe al Congreso [de los EEUU] que acaba de publicarse, da una lista de los trusts existentes a día 1 de enero de 1903, siendo considerado actualmente el documento más completo sobre el tema.

El 1 de enero de 1903 había 793 trusts, clasificados en 453 "trusts industriales" y 340 "monopolios locales y naturales" que incluyen compañías de agua, gas, luz eléctrica, ferrocarriles urbanos, telégrafos y teléfonos.

<b>Los trusts industriales cuentan con una capitalización de:</b>	47.539 millones
<b>Los monopolios locales y naturales cuentan con una capitalización de:</b>	20.242 millones
<b>Total:</b>	69.781 millones

Si a este total de casi 70.000 millones añadimos la cifra de capitalización de todos los ferrocarriles de vapor, que asciende a 30.000 millones, obtenemos una suma superior a los 100.000 millones, representada por las acciones y obligaciones de todas las compañías y que constituye el poder del sistema-trust.

<sup>1</sup> Ver en:

[https://economipedia.com/definiciones/trust.html?nab=1&utm\\_referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F](https://economipedia.com/definiciones/trust.html?nab=1&utm_referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F)

<sup>2</sup> Si el lector está interesado en saber el valor actual de dichas cifras, puede consultarlo empleando esta página web: <https://www.in2013dollars.com/>

Para apreciar la magnitud de esta suma, hay que compararla con la riqueza total de los Estados Unidos, estimada en 485.000 millones.

Una lista, reproducida en el apéndice de acuerdo a la información expuesta por Littlefield, enumera los 52 trusts cuya capitalización es de al menos 50 millones de dólares, o 257 millones de francos.

Lo que es excepcionalmente extraordinario, más allá del inmenso capital acumulado, es el reducido número de personalidades financieras, sin mandato, sin control y sin responsabilidad, que tienen la gestión de estos cien mil millones de dólares.

Cinco grupos de financieros, bien conocidos en Estados Unidos: el grupo Morgan, el grupo Gould-Rockefeller, el grupo Harriman-Kuhn-Loeb, el grupo Vanderbilt y el grupo Pennsylvania administran los grandes ferrocarriles estadounidenses.

Los financieros que forman estos cinco grupos, bajo el nombre de diferentes empresas, administran las más diversas empresas industriales, comerciales y financieras; sacan beneficios de los ferrocarriles, los bancos, el carbón, el mineral de hierro, el cobre, la plata, el acero, el trigo, la carne, etc. Toda la producción agrícola e industrial de Estados Unidos les rinde tributo.

J. Pierpont Morgan ejerce por sí solo, según J. Moody, una influencia fundamental en las compañías ferroviarias controlando una longitud de 88.380 kilómetros y un capital de 15.500 millones; además, "domina directamente" los trusts industriales con una capitalización de cerca de 9.000 millones. (El apéndice contiene una lista de estos mismos sectores.)

Sin embargo, la actividad apremiante de este puñado de capitalistas no se detiene en los límites de la Unión Americana, sino que se extiende por toda la Tierra. El trust petrolero de Estados Unidos ha compartido la explotación de ambos mundos con el trust petrolero de Rusia, donde dominan los Rothschild. Los dos trusts se ponen de acuerdo sobre el precio de venta y se sustituyen mutuamente cuando es necesario; así, el trust americano, incapaz, por la insuficiencia de su producción, de cumplir sus contratos con Asia, los ha cedido al trust ruso.

Los trusts del cobre han provocado durante años una subida considerable del precio del metal que, pese a ser reducida, aún persiste. Esta subida artificial les ha permitido imponer un enorme impuesto a todos los industriales que utilizan el cobre como materia prima.

*Le Temps*<sup>3</sup> publicó una encuesta realizada a principios de año entre los comerciantes de calzado; éstos declararon que pronto se verían obligados a subir sus precios, a causa de la monopolización de las pieles en Francia e Inglaterra por el trust americano de pieles y cueros. En el transcurso del mes de enero, los comerciantes de cuero alemanes se vieron obligados a subir los precios por segunda vez; explicaron en una circular que los americanos habían monopolizado tanto las pieles que obligaban a los alemanes a pagar más por ellas o a cerrar sus fábricas.

El trust del Océano, con apenas unos meses de vida, ya ha estado alterando las condiciones generales de funcionamiento del transporte marítimo en Francia; impondrá un impuesto de peaje a los productos agrícolas e industriales que navegasen entre Europa y América. La incautación de los medios de comunicación es una de las maniobras más importantes de los capitalistas para mantener secuestrada a la industria y al comercio; sólo después de haberse

---

<sup>3</sup> Un diario francés que estuvo en circulación desde 1861 hasta 1942.

apoderado de los medios de transporte logró Rockefeller constituir su gigantesco trust petrolero.

Los trusts americanos han invadido Europa. El trust del tabaco, después de haber afirmado su omnipotencia en Estados Unidos, cruzó el Atlántico y se estableció en Inglaterra. Los ingleses, para disputarle el terreno, formaron un antimonopolio, un anti-trust; pero tras una lucha cuyos costes terminarán recayendo en los propios consumidores, los dos trusts llegaron a un acuerdo. Se dice que el trust del vidrio ha comprado las cristalerías de Bélgica. Una empresa americana, de la que Rockefeller es el capitalista, propone al Ayuntamiento suministrar gas a París. Una compañía naviera, con sede en Chicago, vinculada al trust del Océano, ha comprado los astilleros de Burdeos. Europa ha proporcionado a Estados Unidos grandes capitales para la construcción de sus ferrocarriles; los financieros americanos, que tenían la gestión de éstos, se han apropiado de ellos mediante la especulación y los golpes bursátiles, y ahora devuelven a Europa dichos capitales para explotar su industria.

Si la teoría materialista de la historia de Karl Marx, según la cual "el modo de producción de la vida material domina generalmente el desarrollo de la vida social, política e intelectual", necesitara una nueva y sorprendente confirmación, los trusts se la proporcionarían. Dominan no sólo la vida económica, sino también la religiosa, la intelectual y la política de la nación estadounidense. Hacen su propia historia.

Los Morgan y los Rockefeller son constructores de iglesias y universidades; las dotan de millones, un hecho insólito que hace bizquear a los académicos franceses; y los sacerdotes y profesores se dedican a complacer los deseos de aquellos que manejan el oro, quienes, llegado el caso, los llaman de nuevo a su tarea. Hace unos años, uno de los donantes de la Universidad de San Francisco hizo expulsar de la universidad a un profesor de economía política por haber tenido la temeridad de criticar los exorbitantes privilegios del Capital. Como las iglesias no están subvencionadas por el Estado, el mantenimiento de sus ministros depende de la generosidad de los fieles. Las iglesias se crean por acciones, como una empresa industrial: "Adoremus a Dios, que nos provee con donaciones de dinero", es la oración que se repite cada domingo. Los sacerdotes de todas las Iglesias se arrodillan ante los grandes capitalistas, *esos dioses de verdad*, que les dan comida, ropa de cama y todo lo demás: el obispo católico de Nueva York acaba de expulsar a un sacerdote de su diócesis porque propagaba el socialismo cristiano. Un obispo protestante de Boston dijo desde el púlpito que si Jesús volviera a la Tierra, vendería y compraría acciones en la Bolsa, porque no hay nada más honorable. Rockefeller, sin embargo, consideró que sus enseñanzas no daban suficiente fruto; propuso organizar un trust para la publicación de libros escolares, que expurgarían de la Biblia los gritos airados y las denuncias contra los ricos que se encuentran en el Antiguo y el Nuevo Testamento. El cortejo degradado de sacerdotes e intelectuales persuade a estos destructores de la clase obrera de que, como los reyes del antiguo régimen, son dueños por derecho divino de las minas, las fábricas y los bancos. Uno de los propietarios de las minas de Pensilvania, Baer, lo declaró con orgullo cuando se le pidió que prestara atención a las reivindicaciones de sus mineros en huelga.

La prensa, que manipula la opinión según los intereses de los capitalistas, está en sus manos. Son dueños de los telégrafos, que son una industria privada; y cualquier periódico que pudiera tener la inclinación de sacudirse de su yugo vería suprimidas sus comunicaciones telegráficas; es su sentencia de muerte. Un diario de los Estados Unidos no puede vivir sin las

últimas noticias. Sólo los periódicos socialistas no están sometidos a su influencia, porque no son medios de carácter industrial, sino órganos de propaganda y armas de combate.

Los financieros de los trusts, a la vista del público, proporcionan a los republicanos y demócratas, los dos partidos rivales, millones de dólares para las elecciones: es bien sabido que fueron los dueños de las minas de plata quienes sobornaron a Bryan para su campaña pro-plata y quienes compraron a los senadores y congresistas durante la aprobación de la ley Sherman para la acuñación de la plata.

Los trusts son impopulares y han perjudicado los intereses de tantos burgueses que el orador que truena contra ellos está seguro de ganar aplausos y, si es un candidato, ya sea republicano o demócrata, votos. Mac-Kinley, todavía caliente por la campaña electoral, en su primer mensaje presidencial del 4 de marzo de 1897, declaró: "El partido que ahora vuelve al poder se ha declarado siempre en el pasado opuesto a todas las coaliciones capitalistas organizadas en trusts, o tendientes por otros medios a dirigir arbitrariamente las condiciones de la industria en nuestro país; y ha apoyado toda la legislación destinada a impedir la realización de cualquier plan que oprimiera al pueblo por medio de derechos sobre sus artículos de consumo, o por tarifas injustas para el transporte de sus productos." Sin embargo, trabajó para aprobar aranceles que protegieran los bienes de los trusts; mientras que para servir al trust de las refinerías hizo presión para dar lugar a la anexión de Hawai para que su azúcar en bruto entrara libre de impuestos; y nuevamente decidió favorecer los intereses de un poderoso grupo de financieros que precipitó la declaración de guerra contra España cuando se estaban haciendo propuestas de arbitraje. Roosevelt creía que, por haber comandado a los rudos jinetes en Cuba, podía dirigir una campaña contra los trusts; así Mac-Kinley, cuando ocupó el sillón presidencial, anunció que iba a atarlos, a refrenarlos. El agotado hombre tuvo que resignarse y *eat humble pie* (aceptar la humillación), como dicen los ingleses.

La corrupción florece excepcionalmente en el mundo de la política y de la judicatura; los defensores de los trusts afirman que es uno de los frutos de la competición electoral y del sufragio universal. John Dos Passos, en su testimonio ante la Comisión de Investigación de 1899 sobre los negocios de los trusts, afirma que "los jefes de los ferrocarriles y los hombres que dirigen las compañías industriales les dirán que una medida beneficiosa para el público no puede obtenerse por medios legítimos, por culpa de la corrupción judicial y legislativa producida por la demagogia, que obliga a los trusts a llegar a sus justos derechos por medios ilegítimos."<sup>4</sup>

La venalidad de los políticos de las naciones de civilización capitalista se lleva al máximo en la democracia americana; ha engendrado tal indiferencia política entre los directores de los trusts que los mismos financieros subvencionan a los partidos republicano y demócrata. Los Morgan y los Vanderbilt no se dignan presentarse a cargos políticos; prefieren manejar los hilos que hacen que diputados, senadores, ministros y presidentes de la República se muevan como marionetas. Forman un gobierno oculto pero real, por encima del gobierno aparente y faccioso. Los propietarios de las minas de Pensilvania demostraron la existencia de este poder superior cuando, después de haber rechazado desdeñosamente la propuesta de arbitraje del

---

<sup>4</sup> **Nota de Lafargue:** *Commercial trusts, an argument delivered before the industrial Commission at Washington*, de John R. Dos Passos.

presidente Roosevelt para solucionar la huelga de los mineros, la aceptaron a una palabra de Morgan.

El estado mayor capitalista que administra la riqueza nacional inmovilizada en los trusts y los ferrocarriles, dirige la política: prepara una federación panamericana, reaviva agresivamente la doctrina Monroe; y fuerza al gobierno de los Estados Unidos a hacerse protector de las naciones sudamericanas para acaparar sus mercados, en detrimento de la industria europea, y a renunciar a la tradicional política pacifista para lanzarse al imperialismo en la conquista de colonias y nuevas salidas a sus mercancías.

Los líderes de la democracia estadounidense reclaman mercados con una retórica de "sangre y truenos". "Necesitamos los mercados del mundo y necesitamos toda la tierra, porque tenemos más inteligencia y más empresa que nadie", dice Poultney Bigelow<sup>5</sup>, en una conferencia sobre la futura lucha por los mercados orientales. "Exterminamos a los indios pieles rojas y al hacerlo nos convertimos en un ejemplo notable de la supervivencia del más fuerte: esta idea desde la guerra hispanoamericana la hemos inculcado a las naciones de Europa. Necesitamos los mercados de la tierra, porque todas las guerras de nuestra historia han sido luchas por los mercados. En 1776 y 1812 clamamos por lo que llamamos libre comercio y cuando lo conseguimos levantamos el muro de la protección. La Exposición de San Luis conmemora una lucha por los mercados. Cuando se estudia la Guerra de 1861, fue una lucha por el mercado nacional. Necesitábamos obligar a la gente del Sur a pagar el 20, 30 y 40 por ciento para que las industrias del Norte funcionaran. Hoy nos acercamos a una lucha por nuevos mercados." <sup>6</sup>. Este discurso, que responde a las preocupaciones de los jefes de la industria, fue reproducido por la prensa de cualquier corriente política. El Estado capitalista, como Atila, devastará la tierra a hierro y fuego, para obtener beneficios vendiendo mercancías.

Las naciones europeas de los siglos XVI, XVII y XVIII, periodo donde surgió y se conformó la burguesía capitalista, se disputaban con las armas en la mano las colonias para robar a los nativos metales y maderas preciosas, especias, pieles, etc. La burguesía capitalista, una vez alcanzado su apogeo, arrebató las colonias y los mercados mediante la astucia y la fuerza para inundarlos de mercancías robadas al trabajo asalariado.

Sin embargo, la burguesía había anunciado que su dominación sería ante todo paz y armonía y que su industria y su comercio unirían fraternalmente a las naciones. Su filósofo, Auguste Comte, cuya asombrosa profundidad alaba, predijo, hace cerca de medio siglo, que la era de las guerras había terminado.

Pero, el empleo industrial de las fuerzas naturales, el perfeccionamiento de las herramientas mecánicas y la organización científica de la producción bajo la dominación social de la clase capitalista no traen la paz y la felicidad a la humanidad, sino guerras internacionales y civiles.

La lucha de clases, que perturbó el orden social de la vieja Europa, no llegó nunca, según los pensadores burgueses, a desgarrar la joven República transatlántica; su nombre no existía en el lenguaje político, mientras todo ciudadano "dispuesto a trabajar", como decía la Canción

---

<sup>5</sup> Un periodista estadounidense.

<sup>6</sup> **Nota de Lafargue:** Segundo discurso de una serie de Conferencias sobre *Nuestros nuevos problemas en el mundo de la política*, dictadas por Poultney Bigelow en la *Liga por la educación política*, 1903.

de los Emigrantes Occidentales, llegara a la propiedad y a la facilidad. La centralización del capital y de los medios de producción la han establecido en América, y las luchas del trabajo y del capital adquieren tales proporciones y agudeza que hacen prever una guerra civil, que tal vez se complique con una guerra de razas. "Puede estallar una guerra civil", dice Bigelow. "Creo en la guerra civil, como creo en los combates y duelos entre individuos." Los hombres de los trusts reivindican en este pronóstico a un Napoleón Bonaparte. El pasado febrero, Charles F. Mathewson, un entristecido abogado de un trust de Wall Street, en un discurso pronunciado tras un banquete en Washington al que asistieron cinco jueces del Tribunal Supremo e influyentes personalidades políticas y financieras, habló de huelgas, de la libertad de trabajo violada, de trabajadores que imponían sus condiciones mediante la antorcha, el revólver y la dinamita, y recordó que en París había reinado el Terror; pero que un hombre llamado Bonaparte fusiló a los terroristas, invadió la asamblea y los persiguió por las calles y "el orden sucedió al reino del terror. Esto debería hacerse aquí". No son palabras vacías: los estados aprueban leyes contra los obreros que los magistrados, vendidos a los capitalistas como los políticos, aplican ferozmente.

El Congreso de 1902 resucitó la ley de milicias de 1790, organizada para luchar contra los indios; votó fondos para su aplicación y para la incorporación de todo hombre sano en el momento de una "insurrección doméstica", ya sabemos lo que eso significa. La milicia que había estado bajo el control de los Estados individuales pasa ahora a estar bajo el del Gobierno Central. El Ministro de la Guerra ha sustituido las balas de acero suministradas por los arsenales locales por dos balas pequeñas, sólo útiles en un radio de 200 yardas; ha ordenado a los comandantes militares de las regiones donde existen grandes ciudades que elaboren mapas militares de estas ciudades, en preparación de las maniobras para una guerra callejera.

La guerra civil evitará a la humanidad las guerras internacionales que la clase capitalista se dispone a librar monopolizando el capital y los instrumentos de trabajo.

El *Daily People*, órgano diario neoyorquino del *Socialist labour party*, señala que "los discursos sustentados a base de sangre y de fuego de hombres representativos como Tillman, Bigelow y Wise son indicios significativos de que el futuro del país está plagado de problemas. La guerra de clases y razas y las guerras internacionales plantearán problemas difíciles a la clase capitalista. Querer resolverlos dentro de los límites del capitalismo es querer destruir a la clase capitalista. Sólo una revolución social los resolverá."

## 2. Organizaciones industriales de la producción mercantil

### Organización gremial de la Edad Media

La producción de mercado, en la que la producción no es para el consumo sino para la venta y el beneficio, ha pasado por una serie de organizaciones industriales antes de llegar al trust-system, como dicen los yanquis. El trust en sí, aunque data de hace unos quince años, si exceptuamos el trust del petróleo, ya ha evolucionado desde el mero acuerdo secreto o público entre industriales rivales para trabajar juntos y frenar la competencia entre ellos hasta una organización científica de la producción y una monopolización de una o varias industrias en beneficio de un *feudo* capitalista.

El sistema-trust suprime la competencia, abole la libertad individual del capitalista explotador, centraliza la industria y nos devuelve a una especie de organización *corporativa* de la producción; los trusts de más reciente formación han tomado el nombre de sociedades anónimas: aunque perturbe la ciencia y la sabiduría de los economistas y otros personajes intelectuales semejantes, el sistema-trust es, sin embargo, el hijo más legítimo de la producción mercantil, el resultado de su evolución. Pero, para poner de relieve los rasgos distintivos de la organización moderna, echemos un vistazo a la de la Edad Media.

El régimen gremial de la Edad Media era una organización de la industria que buscaba suprimir la competencia regulando la producción; daba lugar a una monopolización de la industria, que podría llamarse democrática, en beneficio de los amos del comercio, que formaban la corporación.

La corporación, para que todos los maestros pudieran vivir de su industria, limitó el número de artesanos que en la ciudad podían ejercer su oficio y abrir una tienda; y para que existiera una verdadera igualdad democrática entre ellos, limitó igualmente el número de oficiales y aprendices que podían emplear, fijó el salario máximo que debían pagar, determinó la cantidad y calidad de la materia prima con la que podían trabajar, así como el tipo de herramientas que debían utilizar, prohibiéndoles el uso de cualquier instrumento nuevo y cualquier mejora de las herramientas antiguas: En fin, todo estaba minuciosamente reglamentado para impedir que ningún maestro tuviera ventaja sobre sus colegas.

Los síndicos, que tenían derecho a entrar en cualquier taller en cualquier momento, se encargaban de velar por la aplicación exacta de estas múltiples reglamentaciones que garantizaban la igualdad de condiciones para todos los maestros en la fabricación y la venta del producto.

El espíritu igualitario y democrático que animaba a los artesanos de la Edad Media se encontraba incluso antes de la guerra de 1861 en la legislación de los Estados de la Unión Americana; limitaba el capital de toda sociedad industrial y comercial para evitar que ocupase demasiado espacio; pero, añade Dos Passos que cita este hecho en su declaración, esta ley restrictiva fue extirpada de la legislación de todos los "Estados comerciales" propiamente dichos.

El sistema gremial que durante parte de la Edad Media se mantuvo íntegro comenzó a perder su rigidez, sobre todo después del descubrimiento de América, en aquellas ciudades que por su posición geográfica y política se convirtieron en activos centros de comercio e



industria. La regulación gremial de la producción, aunque derrotada y sin alcanzar ya el objetivo igualitario que le habían dado los artesanos de la Edad Media, persistió: oponía obstáculos a veces insuperables a cualquier progreso industrial. En Francia se había exigido su abolición durante más de un siglo antes de la Revolución de 1789, que la suprimió definitivamente<sup>7</sup>.

Se proclamó la libertad absoluta de la industria y el comercio: no más sindicatos para controlar el número de trabajadores, las herramientas de trabajo, la materia prima y el producto. Libertad para que cada industrial actuara según sus propios intereses, ya fueran buenos o malos, para que instalara los talleres donde quisiera y para que produjera cuanto quisiera. Ya no existía ningún acuerdo entre industriales para asegurarse mutua y fraternalmente los medios de existencia; al contrario, todos eran rivales y enemigos, y todos se asaban a la parrilla. El sálvese quien pueda, principio esencial del cristianismo<sup>8</sup>, ya que cada cristiano puede hacer su propia salvación sin preocuparse de la suerte de sus padres y de los demás hombres, se convirtió en el gran principio de la sociedad capitalista<sup>9</sup>.

La anarquía industrial sucedió a la organización industrial. La competencia, que el gremialismo había impedido primero y obstaculizado después, fue "la ley y los profetas" del régimen capitalista, según la expresión del economista Garnier.

La competencia, que desató la guerra sin freno ni piedad en el mundo de la producción y el comercio, fue proclamada reina soberana. Se la dotó de virtudes místicas, la única que podía desarrollar la industria y el comercio, perfeccionar las herramientas, bajar el precio de las mercancías, mejorar su calidad, moralizar la industria, el comercio y las finanzas, y traer la felicidad a la humanidad.

Sin embargo, vamos a ver cómo esta competencia, condición de toda producción, de todo comercio y de toda moral capitalista, se destruye a sí misma y constituye en su propio devenir la ya típica centralización capitalista, que conduce inevitablemente a la organización de la industria en trusts, que suprimen la competencia de un modo más eficaz que la organización corporativa.

---

<sup>7</sup> Ver aquí: [https://es.wikipedia.org/wiki/Ley\\_Le\\_Chapelier](https://es.wikipedia.org/wiki/Ley_Le_Chapelier)

<sup>8</sup> Nota del traductor: Es posible que aquí Lafargue haga referencia a algunas corrientes del protestantismo, algo que podría hilarse con las ideas de Max Weber y *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

<sup>9</sup> **Nota de Lafargue:** Un guerrero bárbaro, cuyo nombre se ha conservado en la historia, Wolf, cuando San Cirilo estaba a punto de bautizarlo le preguntó si se encontraría con sus compañeros de armas y los miembros de su tribu en el cielo. "No", respondió el Patriarca de Alejandría, "ellos arderán en el infierno. - Así que prefiero ir a sufrir con ellos que entrar solo en el Cielo", y allí dejó al sacerdote cristiano, incapaz de comprender este sentimiento de hermandad comunista.

Heródoto, el veraz y sagaz historiador de las costumbres antiguas, cuyos relatos ridiculizados por Voltaire son documentos inestimables para el historiador de las costumbres primitivas, informa que no estaba "permitido al persa que ofrece un sacrificio a los dioses pedir deseos sólo para sí mismo; debe rezar por la prosperidad de todos los persas en general" (I § 132). Todas las ciudades de la antigüedad pagana practicaban el principio, tan contrario al espíritu del cristianismo, de que el interés individual debía sacrificarse al interés común y que el individuo sólo debía buscar su felicidad en el bienestar de la comunidad. Es cierto que este principio, que era una supervivencia del comunismo primitivo, fue perdiendo rápidamente su influencia a partir del siglo VII a.C. en las ciudades mediterráneas, donde se desarrollaba la producción mercantil. El individualismo burgués se impone en la práctica, antes de ser espiritualizado por la filosofía platónica y divinizado por la religión cristiana.

## Organización centralizadora de la producción capitalista

La libertad de industria y comercio y la competencia son para la burguesía de todos los países las condiciones de la producción y del intercambio.

Y precisamente porque los trusts, al organizar monopolios, suprimen esta libertad y esta competencia, la burguesía de los Estados Unidos exige leyes para someterlos e impedir que surjan y crezcan.

Pero los burgueses deberían haber forjado leyes para preservar la pureza de estos dos principios sagrados y eternos: en lugar de eso, se han apoyado en ellos para defender su *virtud*.

La competencia ha abusado indignamente de esta ingenua confianza; en cuanto entra en acción, asesina a los burgueses que la adoran. Ésta sólo puede reafirmar su existencia reduciendo el número de competidores, estrechando el campo de sus retozos. Los industriales mejor armados de capital, los mejor equipados, los más chantajistas, los mayores explotadores del trabajo asalariado, los menos escrupulosos, los más hábiles para falsificar los productos y desplumar a los clientes, obtienen la victoria, monopolizan el mercado y arruinan a sus rivales, a los que transforman de patronos en proletarios.

En países donde hace un siglo había cientos de miles de talleres de tejido, hilado, ebanistería, zapatería, etc., ahora sólo hay decenas de fábricas y plantas, que concentran en su enorme recinto el equipo antes disperso por todo el territorio y propiedad de miles de pequeños productores.

La centralización industrial se ha realizado en la anarquía de la producción y a través de la anarquía de la producción.

La competencia no se detiene aquí, sigue abriéndose camino entre los colosos industriales que han arruinado a miles de competidores y asimilado sus mercancías y su clientela. Pero, en industrias como la metalurgia, el refinado, la minería del carbón, etc., donde la competencia ha reducido el número de rivales a unas pocas unidades, se tiende a moderar la acción de la competencia regulando la producción y fijando los precios de venta.

La producción capitalista, que para desarrollarse se vio obligada a destruir la organización empresarial de la Edad Media, lleva medio siglo intentando reconstituirla en otro plano. La burguesía sólo había roto las cadenas feudales que ataban al siervo a la tierra y al señor para someterlo a la opresión capitalista; la burguesía sólo había destruido la organización empresarial que aprisionaba la producción y el intercambio para someterlos al yugo de una minoría cada vez más reducida de capitalistas.

Los grandes industriales, para atenuar la competencia perjudicial a sus beneficios<sup>10</sup>, han firmado pactos secretos que determinan las condiciones de producción y venta de sus mercancías; estos contratos se llaman, en América, *pools*, *schemes*, etc.; en Alemania, *kartells*; en Francia, sindicatos/uniones de productores, etc. Se imponen multas, a veces muy elevadas, a los infractores del pacto y para evitar cualquier litigio se suele exigir que cada parte contratante deposite letras de cambio que se ponen en circulación si incumplen alguna de las cláusulas del contrato. La producción estaba siempre vigilada: el *pool* de alambrietas facultaba a los inspectores para entrar en las fábricas en cualquier momento, comprobar las

---

<sup>10</sup> Un proceso que en la teoría marxista conocemos como *la tendencia negativa de la tasa de ganancia*.

cuentas y leer la correspondencia de todos sus miembros. Pero, por muchas precauciones que se tomaran y por muy onerosa que fuera la sanción por incumplimiento, siempre ocurría que los firmantes del contrato lo violaban abierta o secretamente siempre que tenían interés en hacerlo.

Los fabricantes de Manchester, para evitar las crisis de sobreproducción en la tejeduría y la hilatura, intentaron repetidamente ponerse de acuerdo para reducir la producción. Pero desistieron hace medio siglo, porque siempre había falsos hermanos que aprovechaban la ocasión para producir a gran presión, en gran perjuicio de los fabricantes que eran lo bastante insensatos como para mantener su palabra. Reconocieron que la única manera de evitar la congestión del mercado era declarar un cierre patronal general o provocar una huelga general.

En Francia se dio por primera vez este tipo de agrupaciones, según M. H. Babled<sup>11</sup> varias minas de Saint-Étienne se agruparon en 1840 para formar una compañía de carbón con el fin de reducir la competencia y subir los precios; pero, al querer incluir en su unión a las minas situadas fuera de la cuenca del Loira, se produjeron violentos ataques. El decreto de 24 de octubre de 1852 prohibió la unión de concesiones mineras. Los productores de sal del Este formaron, en 1864, un sindicato para remediar la sobreproducción y el envilecimiento de los precios que se reorganizó en 1893. Las compañías de seguros de vida se pusieron de acuerdo, en 1881, para establecer una tarifa común, por debajo de la cual las compañías contratantes no debían desarrollar su actividad económica. Los vidrieros de la región Norte y los metalúrgicos de Longwy celebraron uno de estos contratos, que paralizó en cierta medida la acción de la competencia. Se han comprometido a no aceptar pedidos directamente, salvo en determinadas condiciones. Todos los pedidos se envían a una ventanilla, que los distribuye entre los contratistas según ciertas reglas.

Pero los pools, los kartells y los contratos secretos o públicos entre fabricantes no aportan ningún cambio a la organización de la industria, cada parte contratante sigue siendo dueña de su fábrica y de su explotación; además, tiene la libertad de retirarse del pacto e incluso de violarlo; esto no se ha negado. Estos contratos, incluso en las mejores circunstancias, son efímeros; caducan una vez alcanzado el resultado deseado y la competencia, que durante un tiempo había suspendido sus estragos, continúa como antes.

El trust, por el contrario, es una organización nacional e incluso internacional de la propia industria, que se desarrolla según un plan que lleva la centralización a su límite extremo.

Un trust no es una nueva empresa individual o la evolución de una empresa individual, que crece progresivamente por la ruina de sus rivales, sino la federación o más bien la amalgama de un número más o menos considerable de empresas hasta entonces rivales. Ch. Schwab, que sabe de esto, la define como "una sociedad de sociedades".

"La competencia es la vida de la industria", decía la sabiduría burguesa; pero la confianza responde: "A menor competencia, mayor prosperidad".

El industrial que se une a un trust trae consigo su fábrica y su clientela, de las que pierde la propiedad. La fábrica puede seguir conservando su nombre, como razón social, pero no son ni él ni sus representantes quienes conservan la administración, como ocurre en los pools, los kartells y los sindicatos de productores; son los directores del trust quienes la administran.

---

<sup>11</sup> **Nota de Lafargue:** "*Syndicats de producteurs et de détenteurs de marchandises* (Sindicatos de productores y de poseedores de mercancías), por H. Babled, 1893".

Pueden expandirla, según las necesidades, si está situado en un centro favorable; o reducirla e incluso echar por los suelos si duplica el trabajo o ya no responde a las nuevas condiciones de producción. El trust del whiskey, que había centralizado 80 destilerías, puso inmediatamente fuera de servicio 48 y sólo utilizó 12, que suministraban más whiskey del que destilaban antes las 80 fábricas: el trust producía el 75% de la producción total de Estados Unidos. El trust del azúcar hizo lo mismo; utilizó sólo una cuarta parte de las refinerías unificadas y con esa cuarta parte produjo tanto como todas las fábricas habían producido anteriormente.

Los directores de la *Standard Oil Company*<sup>12</sup> y del trust del azúcar eran *trustees*, es decir, hombres de confianza, armados de poderes discrecionales, que gestionaban sin control las empresas aglomeradas y repartían los beneficios entre los titulares de los certificados. Este primer modo de gestión, violentamente denunciado, fue prohibido por la Ley Antitrust de Sherman, que obliga a los trusts a someterse a las condiciones de control y publicidad que se imponen a las demás sociedades anónimas.

El trust sustituye las múltiples administraciones de las fábricas incorporadas por una administración única; esta administración central dicta los precios, los contratos de materias primas, combustible, etc., regula los suministros, centraliza los pedidos y los dirige a la fábrica donde pueden ejecutarse mejor con la mayor economía de tiempo y transporte. Todas las empresas constituidas, en lugar de desarrollarse en detrimento unas de otras, son solidarias, garantizándose mutuamente los beneficios y las pérdidas.

Un trust no se limita sólo a reunir bajo una misma administración empresas del mismo tipo, sino que anexa empresas de otro tipo que le son útiles. Por ejemplo, el trust siderúrgico tiene minas de hierro y carbón para alimentar sus altos hornos, una flota de barcos en el Lago Superior para transportar mineral y combustible y ferrocarriles para transportar sus productos.

Los trusts constituidos tienden a federarse para formar una organización que abarque todas las industrias de la nación. Se observa, en efecto, que los trusts que tienen excedentes de beneficios dedican una parte de ellos al desarrollo de otros trusts: la *Standard Oil*, que ha contribuido a la formación de los trusts siderúrgicos y oceánicos, invierte cada año centenares de millones en las más diversas empresas; los balances publicados a principios de este año por la *American Sugar Refining Company*, el trust del azúcar, y por la *Consolidated Tobacco Company*, el trust del tabaco, muestran que estas dos empresas han comprado acciones en otras industrias, una por 227 millones y la otra por 258 millones. Los grandes trusts ejercen así su influencia sobre la administración de los trusts más pequeños y como en sus consejos de administración se encuentran casi siempre las mismas personalidades, puede verse que se está formando un personal capitalista que trabaja para poner bajo su control toda la producción organizada de los Estados Unidos.

Este hecho por sí solo indicaría que estamos en presencia de una nueva era de la producción mercantil, que ha realizado sus grandes transformaciones sólo bajo el impulso de individuos venidos de fuera de la profesión. Por ejemplo, no fueron los maestros de oficios quienes en el siglo XVIII construyeron las fábricas que introdujeron sucesivamente la división del trabajo, el vapor y las máquinas-herramientas, sino los comerciantes que se enriquecieron con el comercio indiano; no fueron los directores de las compañías de diligencias quienes tomaron la iniciativa de establecer los ferrocarriles, sino los financieros.

---

<sup>12</sup> Ver aquí: [https://es.wikipedia.org/wiki/Standard\\_Oil](https://es.wikipedia.org/wiki/Standard_Oil)

Los financieros, cuando han decidido formar un trust, invitan a los industriales cuya importancia aprecian a unirse a él, y declaran la guerra a los que se niegan. Quien entra en el trust valora la fábrica y la clientela que aporta; se le paga en metálico, pero más generalmente en acciones u obligaciones del trust; su valor se incrementa en este caso a veces en más de un cien por cien - los yanquis dicen entonces que el capital está regado. Por lo tanto, el capital de un trust siempre tiene un valor nominal superior al valor real de las fábricas *trustificadas*. Esta dilución del capital permite a los organizadores de los trusts y a los tenedores de sus títulos obtener grandes beneficios vendiéndolos al público. La organización del trust del acero reportó a Morgan<sup>13</sup> y a su grupo financiero, que habían adelantado mil millones para su constitución, un beneficio de 125 millones. Los comerciantes e industriales arruinados y desposeídos por los trusts muestran su impotente imbecilidad cuando se entregan a una virtuosa indignación moral por esta *mojadura* financiera. El burgués que hace de la virtud un medio de engaño y del engaño un medio de logro es un completo imbécil cuando exige de sus colegas la virtud real.

Esta sobrecapitalización es precisamente una de las principales razones de la moda de los trusts: ¿en qué país y en qué época hemos visto a industriales y comerciantes negarse en nombre de la virtud a duplicar su capital aunque ello significara engañar a sus queridos conciudadanos?

Un trust no es, en definitiva, más que una centralización industrial más completa e intensa que la que se practica en las grandes empresas industriales. Para que tenga éxito, debe centralizar empresas que ya están muy centralizadas y que no pueden establecerse sin grandes capitales; así fracasó el trust de clavos, porque con 50.000 francos se podía montar una fábrica que le hiciera la competencia; también debe disponer de capitales suficientes para comprar a sus rivales o arruinarlos vendiendo por debajo de ellos, y debe verse favorecida por circunstancias excepcionales, como tarifas ferroviarias favorables, derechos de protección, patentes, etc. Los capitalistas yanquis, animados por el éxito de la *Standard Oil* y de algunas otras empresas similares, comenzaron a *trustificar* con una furia más que francesa entre 1890 a 1896, sin preocuparse de las condiciones necesarias para la creación de un trust y para su desarrollo. La ausencia de esas condiciones, el anclaje de los capitales, la dificultad de encontrar las capacidades rectoras de empresas tan vastas y complejas hicieron que muchos trusts se hundieran, y que sus dirigentes terminaran de arruinarlos jugando en Bolsa con sus acciones con la esperanza de revalorizarlas, lo que no está legalmente prohibido en Estados Unidos. Estos numerosos fracasos llevaron a mucha gente, entre otros economistas franceses, a creer que la existencia de los trusts era efímera, como la de los pools, y que se hundirían por su propio peso. No obstante, como señalaba el *New York Tribune*<sup>14</sup> el pasado 31 de diciembre, "estos fracasos no han provocado en absoluto la dislocación de las fábricas y empresas que habían constituido el trust fallido", un nuevo trust recoge los pedazos y toma el relevo, beneficiándose de los errores cometidos. Los trusts engendran trusts, ya que un trust exitoso obliga a sus rivales a formar una coalición antimonopolio para resistirse a él, y si tras un tiempo de lucha uno no consigue destruir al otro, suspenden su costosa competencia y acuerdan formar un trust mayor que los fusione.

---

<sup>13</sup> Familia estadounidense reconocida en las altas finanzas.

<sup>14</sup> Antiguo periódico estadounidense (1841-1872).

Los fracasos de algunos trusts no demuestran la impracticabilidad de la *trustificación* de la industria, como tampoco los accidentes ferroviarios demuestran la imposibilidad de utilizar con seguridad la tracción vapor en las vías. Los beneficios obtenidos por los trusts que han superado el crítico período inicial son tan considerables, gracias a su centralización económica y científica, que, a pesar de los clamorosos fracasos y a pesar de las iras que despiertan y de las amenazas legales de represión que llueven sobre ellos, los trusts se multiplican, o más bien se han multiplicado, pues se prevé que el año 1903 sólo verá nacer unos pocos; la industria de los Estados Unidos está ya en parte trustificada y los capitales disponibles han sido absorbidos; lo que no impide un recrudescimiento de las pequeñas empresas. Algunas de ellas están formadas por industriales cuyas fábricas han sido compradas por los trusts y buscan en ellos una posibilidad de encontrar trabajo; pero el mayor número son *compañías de prueba*. Un ferrocarril que ha comprado una mina que desconoce y un gran trust que tiene que lanzar un nuevo producto, en vez de explotarlos directamente, los confía a pequeñas empresas que crean con esta intención: si la mina es mala y si el producto no cuaja, llegan incluso a liquidarlos, perdiendo algunos miles de dólares, sin que el fracaso de estas empresas vaya en detrimento de su prestigio. Por el contrario, si la mina es rica y el producto tiene éxito, las incorporan y se atribuyen el mérito del éxito.

Aunque en 1903 no se crearon nuevos grandes trusts, los que se formaron y consolidaron crecieron, incorporando una tras otra empresas independientes que salían de su órbita y se fusionaban para formar trusts de trusts, como la *United States Steel Corporation*.

La monografía sobre algunos trusts típicos ayudará al lector a comprender su organización y a hacerse una idea del sistema fiduciario.

### 3. Monografía de los trusts

#### El trust del petróleo

Periódicamente los periódicos anuncian que en Estados Unidos se están haciendo preparativos para forzar a los trusts a pasar por el filtro de la ley y que senadores, diputados, presidentes, jueces y periodistas están afilando las espadas parlamentarias. La opinión pública europea imagina que esto ha sucedido: no se da cuenta de que las ruinas y bancarrotas que los *trusteurs* han sembrado en la burguesía industrial y comercial han dado lugar a una innumerable plebe de descontentos que comprueban que el mundo burgués, tal como está organizado por estos ogros capitalistas, ya no es el mejor de los mundos posibles. Los políticos yanquis, en busca de oportunidades para captar la confianza popular, vociferan sobre los trusts, que convierten en un trampolín político, muy superior a la Patria de los nacionalistas y al Ideal Justiciero y Comunista de Jaurès. ¡Qué algarabía!

La agitada historia de la *Standard Oil Company* -el trust del petróleo- permitirá a los lectores apreciar el valor de este escándalo político y hacerse una idea de lo que en la república burguesa, democrática y libre de Norteamérica los capitalistas se atreven a cometer para organizar los trusts.

H. D. Lloyd, en su ricamente documentado *Wealth against Commonwealth*, relata los orígenes de la *Standard Oil Company*, -el "padre del sistema de trust"-, sus fraudes, sus crímenes, su despiadada guerra contra los competidores y su lucha contra los poderes judicial y político. Los hechos que cita son extraños, pero esclarecedores; proceden de investigaciones oficiales<sup>15</sup>.

La era del petróleo, como dicen los yanquis, comenzó hacia 1860. Extraer petróleo se convirtió en el ideal de la burguesía estadounidense. Decenas de miles de personas de clase media se volcaron en la cuenca petrolífera de Pensilvania perforando pozos, bombeando el ansiado líquido y refinándolo. Los dólares entraban a raudales. En este centro petrolífero reinaba una prosperidad inaudita, cuando en medio de la fiebre especulativa estalló la debacle de 1872. Se ordenó una investigación y se descubrió que el colapso de un gran número de empresas había sido causado por una compañía, la *South Improvement Company*, que floreció en medio de la desolación general y engordó sobre las ruinas del desastre. La habían formado doce aventureros, bajo el mando de John Rockefeller<sup>16</sup>, que nunca habían extraído un litro de petróleo y que sólo conocían el petróleo por haberlo quemado en lámparas: uno había sido comerciante de periódicos, los demás abogados, empleados de banca, corredores de algodón, refinadores de azúcar, etc. En 1870, el capital de la empresa se estimaba en 5 millones de francos.

Estos bandidos burgueses, "ninguno de los cuales vivía en la región petrolera ni poseía un pozo petrolífero o una pulgada de tierra petrolífera", dominaban sin embargo la extracción y

---

<sup>15</sup> **Nota de Lafargue:** El libro de H. D. Lloyd, publicado en Nueva York en 1894, es una mina de documentos para el historiador de las costumbres económicas que, en la República democrática, favorecieron la aparición de los trusts: desgraciadamente, está empañado por un estilo sentimental e impresionista a lo Carlyle y Michelet.

<sup>16</sup> Familia estadounidense, conocida mundialmente gracias a la fortuna de su miembro más famoso: John D. Rockefeller, que fundó una de las compañías petrolíferas más importantes de la historia (Standard Oil).

el refinado del petróleo. Se habían hecho con el monopolio de su venta a los consumidores y el derecho a dictar el precio de venta a los productores, que estaban obligados a someterse a su voluntad, pues Rockefeller y compañía habían hecho un contrato con el ferrocarril de Pensilvania, que la investigación publicó, por el cual el ferrocarril se comprometía a doblar el precio del transporte del petróleo de los petroleros que se negaban a vender a la *South Improvement Company*, a hacer todos los cambios de tarifas necesarios para su éxito y a espiar los movimientos de sus rivales. Siendo el comercio el arte de *pedir rescate* por la producción, la banda de Rockefeller demostró una habilidad comercial superior amparándose en los ferrocarriles, canales y líneas de barcos que transportan el petróleo, procurándose así los medios para imponer a la producción el impuesto que les plazca fijar. La refinería ha completado su sistema de rescate. El petróleo tal como sale de los pozos no puede ser utilizado, por lo que los extractores deben refinarlo o venderlo a los refinadores: Rockefeller y sus cómplices, habiéndose apoderado de las refinerías, se han convertido en los amos de los extractores. Recientemente se ha descubierto una rica cuenca petrolífera en Texas; en lugar de buscar pozos o comprar tierras petrolíferas, están construyendo una refinería de 20 millones de dólares en Beaumont que destilará el petróleo que otros extraerán. Cada semana, la *Standard Oil*, en función del estado del mercado, fija el precio del crudo de tal manera que sólo deja el mínimo de beneficio a los extractores que, a su antojo, tienen que someterse ya que no saben cómo deshacerse del crudo que es muy peligroso almacenar; la *Standard Oil* no emprende la búsqueda de bolsas de petróleo, que presenta numerosos peligros y pérdidas; abandona esta tarea -generosamente- a los contratistas, a quienes compra el pozo, después de haber establecido el flujo a un precio lo bastante remunerador como para no desanimarlos a emprender nuevas búsquedas.

Los aventureros de la *South Improvement Company*, "embrión de la *Standard Oil*", habían emprendido una dura guerra contra los productores independientes. Se utilizaron todos los medios: ataques armados, explosiones de dinamita en los astilleros y refinerías e incendio de pozos. La investigación estableció la complicidad de la administración de ferrocarriles de Pensilvania. Sus tarifas concesionarias eran desorbitadas. Los independientes pagaban el doble por el transporte de petróleo; el 50% de recargo se lo daban a los *piratas*. Un depositante declaró que para transportar su petróleo a Boston le cobraban 1,25 francos por tonelada y por milla; mientras que el precio medio de los ferrocarriles americanos es de dos centavos por tonelada y por milla. El ferrocarril hizo cosas peores: se negó a poner sus vagones cisterna al servicio de los independientes que tenían que enviar el petróleo en barriles y no les proporcionó vagones para transportarlos.

Las escandalosas revelaciones de las investigaciones, pues hubo varias, obligaron al gobierno a aprobar la "Ley de Comercio Interfederal" para impedir las tarifas preferentes. Después, siguieron floreciendo, como antes. Esta ley, que impone multas y penas de prisión a los infractores, nunca se ha aplicado, dice D. Lloyd, salvo sólo contra un capitán de cabotaje que tuvo la osadía de subir el precio que cobraba a un ferrocarril.

La historia fue diferente cuando se estableció el oleoducto subterráneo para transportar el petróleo hasta los vagones cisterna y los camiones cisterna. La *Standard Oil* se hizo con los canales. Los independientes se sindicaron para tender más tuberías. Armó bandas de canallas con revólveres y rifles Winchester para ahuyentar a los excavadores que cavaban las zanjas y con colmillos para arrancar las tuberías tendidas. Incluso llegó a utilizar el cañón. La misma



fuerza bruta que la burguesía pacífica y cristiana utiliza para reducir a los obreros y a las naciones bárbaras, el trust petrolero la volvió contra sus compañeros burgueses.

Pero una vez doblegada la producción bajo su yugo, a la *Standard Oil* le quedaba imponerse en el comercio minorista: para obligar a los tenderos a vender sólo su aceite lo vendía a precio reducido a sus competidores, y cuando eso no bastaba, abría una tienda junto a la recalcitrante y vendía todos los comestibles por debajo del precio hasta arruinarla por completo<sup>17</sup>. Incluso organizó un cuerpo de policía para vigilar a los minoristas, de modo que no vendieran aceite ni por encima ni por debajo del precio que ella fijaba.

La guerra del petróleo duró treinta años. Los pleitos se sucedieron en los tribunales y las investigaciones se sucedieron ante las comisiones creadas por el Senado, el Congreso, las legislaturas de Pensilvania, Nueva York, Ohio, etc. El trust ganó los pleitos, compró a los jueces y a los abogados contrarios y se burló de las investigaciones calificándolas como meras formalidades. Nada es más característico que las respuestas de los directores de Standard Oil:

- ¿Cuál es el nombre de su empresa?

- Sabe Dios -respondió el secretario del trust- no lo sé... Es algo indescriptible.

- ¿Cuánto costó colocar las tuberías?

- No lo sé -responde un director- sólo he estado una vez en la región petrolera. No soy un petrolero en ejercicio... Durante ocho años no he prestado atención a los detalles del negocio.

- No conozco las cuentas de la empresa -responde otro director- sólo pago dividendos, ésa es mi única función.

- ¿Diste dinero para las elecciones?

- Siempre subvencionamos al partido más fuerte de la localidad; al partido republicano en un estado, al partido demócrata en otro.

- ¿Dónde se celebran las reuniones de la Standard Oil?

- No lo sé.

- ¿Cuántos directores hay?

- No lo sé.

Un director, cuando se le preguntó por la cifra de unos cien millones en negocios, respondió: "No puedo decirlo. No llevamos libros. Nuestra empresa es un negocio de buena fe. Escribimos notas en trozos de papel que nadie guarda".

El informe de la Comisión de Investigación de la Legislatura de Nueva York concluía "que los asuntos y operaciones de esta misteriosa organización son de tal naturaleza que sus directores se niegan a contarlos y dar detalles de ellos, no sea que su testimonio sirva para convencerles de haber cometido delitos".

Las legislaturas de Nueva York y Ohio disolvieron la Standard Oil "porque está organizada con un propósito contrario al espíritu de nuestras leyes... porque su propósito es establecer un monopolio en el país que le permita a su antojo controlar la producción, dictar los precios y

---

<sup>17</sup> Lo que hoy se conoce como *dumping*:

[https://economipedia.com/definiciones/dumping.html?nab=1&utm\\_referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F](https://economipedia.com/definiciones/dumping.html?nab=1&utm_referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F)

suprimir la competencia. Tales asociaciones son contrarias al espíritu de nuestras leyes; por lo tanto, nulas y sin efecto”.

La disolución fue decretada en 1892. La *Standard Oil Company* entró en liquidación y pasó a llamarse, por un simple ejercicio administrativo, *Standard Oil Company of New Jersey*. La única manera de protegerse de estas ridículas molestias fue trasladar ficticiamente su sede al Estado de Nueva Jersey, totalmente bajo el control de los *trustificadores*.

Lejos de detener el desarrollo del trust, la liquidación lo aceleró; los dividendos, que eran del 12%, se triplicaron y cuadruplicaron. Los dividendos, que en 1897 fueron de 157 millones, aumentaron a 240 millones en 1901 y a 225 millones en 1902. Se dice que un solo director, Rockefeller, recibió 120 millones en un año. El coronel Dracke, descubridor de la cuenca petrolífera de Pensilvania, habría muerto de hambre si unos cuantos amigos no hubieran contribuido a proporcionarle una pensión.

La *Standard Oil*, antes de que se organizara el trust del acero, era el trust más formidable de Estados Unidos;

Domina el mercado del petróleo en todo el mundo; se dice que se ha fusionado con el trust ruso del petróleo, organizado por los Rothschild, con la aprobación del ministro de Finanzas M. de Witte; en cualquier caso, los dos trusts se ponen de acuerdo para dictar los precios y repartirse la clientela de Europa y Asia<sup>18</sup>. Se acaba de constituir un nuevo trust con un capital de 100 millones que agrupa a quince compañías petroleras de Ohio, Pensilvania y Virginia, pero no se ha formado para competir con la *Standard Oil* porque declara que "no quiere disputarle su supremacía en el mercado del petróleo".

La *Standard Oil* tiene refinerías de petróleo en las principales ciudades del norte de Estados Unidos, en Rouen, Marsella, etc., pozos de petróleo en Pensilvania, Ohio, Kentucky, Virginia y Texas, y un oleoducto subterráneo, de más de 1.300 kilómetros de tubería, que cada 120 kilómetros tiene potentes bombas para aspirar y bombear el petróleo. Produce el 65% de la producción de petróleo, es decir, unos 9.000 millones de litros. Su flota de petroleros transporta petróleo refinado a casi todo el mundo. Ha anexionado a sus refinerías talleres para fabricar bidones de aceite, latas, lámparas y estufas, y fábricas químicas para utilizar los subproductos de la destilación, que en refinerías menos importantes se pierden; lo utiliza todo, como los residuos de la destilación que terminan nuevamente como combustible. Una de las ramas más lucrativas de la *Standard Oil* es la fabricación de cera y aceite lubricante y contrata con los ferrocarriles la lubricación de todo el material rodante con sus propios empleados.

La acumulación de riqueza en la *Standard Oil* sigue el proceso gradual y automático descrito por Marx. Sus enormes beneficios, que no pueden ser consumidos por los socios,

---

<sup>18</sup> Nota de lafargue: Producción de petróleo en 1901, en barriles de 42 galones, o 190 litros:

<b>Estados Unidos:</b>	<b>69.389.194 (41,95 % del total)</b>
<b>Rusia:</b>	<b>85.168.556 (51,50 % del total)</b>
<b>Otros países:</b>	<b>10.827.983 (6,55% del total)</b>

Desde 1898, Rusia ha superado a Estados Unidos; antes era al revés, en 1897 la producción estadounidense era de 60 millones de barriles, la rusa de 54 millones. Es posible que los nuevos yacimientos petrolíferos de Texas devuelvan el liderazgo a EEUU.

dejan un excedente anual, estimado en unos 250 millones, que los directores se ven obligados a dedicar a la compra de títulos en otras empresas que contribuyen a sus beneficios.

La *Standard Oil* se ha hecho cargo de los ferrocarriles que prestan servicio a las regiones petrolíferas y tiene una gran participación en todos los demás ferrocarriles, lo que le permite cobrar peajes sobre el movimiento de minerales de cobre, hierro y plata, sobre el movimiento de carbón, madera, resinas de pignade, fruta de Florida, carne y grano del oeste y algodón del sur. Se ha establecido en las industrias más rentables, en los telégrafos, el gas, los tranvías, las acerías, los astilleros, las minas de hierro de Estados Unidos y Canadá, los solares, los hoteles de las ciudades acuáticas de Florida, etc. Se anuncia que la *Standard Oil* acaba de comprar el volcán Popocatépetl al general Gaspar Ochoa por 25 millones y que establecerá un funicular para explotar en gran escala sus yacimientos de azufre.

La *Standard Oil* se ha unido a Morgan para formar el trust del acero y el trust del océano.

La *Standard Oil*, con más realidad que el Buen Dios de los cristianos, es omnipresente allí donde se roba a la clase obrera.

Su monopolio es un hecho constatado que ningún opositor a los trusts piensa en discutir. Y como siempre ocurre en los países capitalistas, Rockefeller y sus cómplices de la *South Improvement Company*, para quienes los petroleros de 1872, arruinados y desposeídos, exigieron las galeras, tras haber amontonado millón robado sobre millón robado, se han convertido en los miembros más honrados y honorables de la sociedad burguesa, adorados y servilmente cortejados por políticos de todos los partidos, sacerdotes de todos los cristianismos e intelectuales de todas las marcas.

## **El trust del tabaco**

A principios de este año, los fumadores de Alemania encontraron la siguiente entrada en sus paquetes de tabaco y cigarrillos:

"Esta marca no se compra con dinero americano. Es vuestro deber impedir que Alemania se convierta en esclava de América en su propio territorio. Alemanes, sed fieles a la bandera, Comprad sólo cigarrillos fabricados por alemanes, si no queréis quitar el trabajo a miles de alemanes".

La *American Tobacco Corporation* -una de las compañías del trust del tabaco- está haciendo su agosto en Alemania: hace unos meses conquistó la orgullosa Albión; sin perder un minuto, emprende la conquista del imperio de Guillermo. Vuelve a poner en práctica la táctica que tanto éxito ha tenido en Inglaterra y Estados Unidos, consistente en comprar una o varias de las fábricas más importantes del país y declarar a las demás una guerra de precios reducidos a los minoristas y primas a los compradores, que van desde un sacacorchos hasta un piano y un automóvil.

La *American Tobacco Corporation* había comprado la *Ogden House* en Inglaterra con el fin de asegurarse un punto de apoyo para iniciar la conquista de las Islas Británicas. Trece grandes fabricantes se unieron para competir por la patria. La guerra de precios bajos y primas, que hizo las delicias de los fumadores del otro lado del Canal de la Mancha, fue tan

ruinosa que los jingoes<sup>19</sup> tuvieron que someterse e incorporar sus fábricas al trust, que para conservar el recuerdo de su victoria y afirmar su carácter internacional tomó el nombre de *Anglo-American tobacco corporation*: posee dos tercios de las acciones del trust internacional.

El trust angloamericano ha establecido su sede en Dresde, donde se encuentran las mayores fábricas de tabaco de Alemania. Ha comprado la casa *Jasmatzi*, la única que admite poseer hasta ahora, y la ha equipado con las últimas máquinas americanas de cigarrillos y puros, y ha comenzado su juego de precios rebajados y primas. Se añade que ha conseguido por una fuerte suma la ayuda de los señores Loeser y Wolf, propietarios de más de cincuenta estancos en Berlín.

Los fabricantes alemanes, que ya experimentan dificultades para obtener la materia prima que el trust acapara, se han unido a los grandes estanqueros, como habían hecho los ingleses, para formar la Asociación de Fabricantes Alemanes de Tabaco: han comenzado por pedir ayuda y asistencia al ministro prusiano del Interior y al ministro sajón de Comercio; el primero recomienda que no se vendan las fábricas, y el segundo promete dedicar su vigilancia a redactar una ley que las proteja.

Pero, ¿qué pueden hacer? Es comprensible que la burguesía pida al gobierno que la defienda contra los métodos brutales de la *Standard Oil* o del trust del whiskey, que recurrieron al uso de pistolas, cañones y dinamita. Pero los métodos de guerra de la *Anglo American Corporation*: precios reducidos, primas y producción más barata gracias a su colosal capital, su maquinaria perfeccionada y la centralización internacional de su industria, son procedimientos burgueses, todo lo más acordes con la Libertad y la Competencia y con la Justicia inmanente y eterna de la ideología burguesa. Los ministros alemanes contemplarán con los brazos cruzados la ruina de sus amados compatriotas, y cuando todo haya terminado dirán Amén, y el tártaro imperial pronunciará un romántico discurso sobre sus tumbas. A menos que el gobierno, jugando el papel del tercer ladrón, aproveche la oportunidad para cumplir el deseo que lleva años albergando y monopolice la industria y el comercio del tabaco en beneficio del Estado. El destino de los fabricantes alemanes está decidido, pero no es feliz: serán devorados por su enemigo o por su protector.

Herr Moeller, ministro prusiano de Comercio, para demostrar su interés por ellos, en un discurso pronunciado en febrero en Bremen, exhorta a los comerciantes de Alemania a organizarse para adquirir, al igual que los agrarios, una acción política y parlamentaria. "Alemania -dice- debe poner en práctica los métodos de su gran rival, los Estados Unidos, si quiere conservar su superioridad comercial e industrial. Los sindicatos, los trusts, en una palabra, la centralización, son hoy los secretos del éxito comercial. Corresponde a Alemania desarrollar un sistema de sindicatos cuyos inevitables inconvenientes tendrán que ser corregidos no tanto por las leyes, sino por la fuerza de una opinión pública ilustrada que ejerza su saludable acción sobre los dirigentes de estas gigantescas organizaciones industriales".

El ministro prusiano, sabiendo que sólo los diamantes cortan diamantes, aconseja la organización de trusts alemanes para resistir a los trusts americanos, que incluso antes de desembarcar en Alemania están golpeando su industria y su comercio en el mercado

---

<sup>19</sup> Ver aquí: [https://es.wikipedia.org/wiki/Jingo%C3%ADsmo#Origen\\_y\\_etimolog%C3%ADa](https://es.wikipedia.org/wiki/Jingo%C3%ADsmo#Origen_y_etimolog%C3%ADa)

internacional. La industria eléctrica alemana ha comprendido esta necesidad. Acaba de constituirse en Berlín un trust que fusiona la compañía Siemens y Halske con la compañía Schuckert y otras dos compañías eléctricas que ya se habían unido en diciembre pasado. *¡Organización de trusts!* será pronto la consigna de la producción europea; ya lo es en Inglaterra y Alemania. El *Wall Street Journal*<sup>20</sup> dice que en Alemania ya había unos 380 trusts.

Esto no impide que los economistas anuncien imperturbablemente el fin inminente de los trusts, que al centralizar las industrias permiten prever su regulación por la misma sociedad, es decir, la adecuación de los medios de producción y de los productos a las necesidades sociales, como preconiza el socialismo. La ciencia de los economistas, que no puede negar la existencia de los trusts, se ve obligada a negar la posibilidad de su duración, so pena de proclamar su propia desaparición. Pero los trusts, al consolidarse y generalizarse, ponen al descubierto la inutilidad de la ciencia de los economistas. ¿Qué ciencia? Las ciencias físicas estudian los fenómenos y el juego de las fuerzas de la naturaleza para someterlas al servicio del hombre; la ciencia de los economistas, por el contrario, postula que las fuerzas económicas deben dejarse absolutamente libres, que nunca hay que esperar poder controlarlas o dirigir las. Así, el hombre que doma y domestica las fuerzas terribles y ciegas de la naturaleza debe dejarse aplastar por las fuerzas económicas de las que, sin embargo, es el creador. Es cierto que la domesticación de las fuerzas naturales contribuye a crear la riqueza de los capitalistas y que la domesticación de las fuerzas económicas les privaría de sus medios de explotación del trabajo asalariado y que los economistas son los servidores intelectuales de la clase capitalista.

Desgraciadamente para ellos, los tabaqueros alemanes no pueden poner en práctica los buenos consejos del ministro prusiano; muchos de ellos, previendo el lamentable fin que les espera, ofrecen a los angloamericanos sus manufacturas bien al contado, bien por acciones del trust. Pero éstos hicieron oídos sordos y esperaron a que se llegara a un acuerdo con algunos grandes fabricantes, para juzgar si era mejor comprar a precio reducido o aplastar a las fábricas de segunda categoría.

La *Anglo-American Tobacco Corporation*, conquistada Alemania, se lanzará probablemente a la conquista de Holanda, Bélgica y los demás países de Europa donde el tabaco no es monopolio del Estado. Un telegrama de Constantinopla a Londres del 25 de enero anunciaba que había hecho arreglos con La Porte para la compra de casi toda la producción de tabaco de Turquía. Hace algún tiempo se dijo que estaba preparando la constitución de la Compañía de Tabaco de Filipinas, que además del cultivo, la compra, la fabricación y la venta de tabaco, se dedica a operaciones agrícolas, industriales e inmobiliarias, así como al transporte, la banca y la recaudación de impuestos. Se trata de un trust de 75 millones de pesetas, fundado en 1881<sup>21</sup>.

La conquista de las naciones europeas no absorbe la energía del trust hasta el punto de hacerle descuidar su país natal, se extiende y redonda en los Estados Unidos; los periódicos anuncian continuamente que acaba de incorporar nuevas fábricas, bien de tabaco de rapé o de mascar, bien de cigarrillos o puros

---

<sup>20</sup> Periódico estadounidense enfocado en economía y negocios.

<sup>21</sup> El lector ha de recordar que todavía para esas fechas el archipiélago filipino pertenecía al Reino de España.

El trust pesa mucho sobre los cultivadores; se quejan de que desde su fundación el precio del tabaco en hoja ha bajado hasta el punto de que ya no es rentable. Están formando sociedades de resistencia para subir los precios: lo que acaba de ocurrir a los agricultores de los alrededores de Shelby no es alentador. Acordaron no vender al precio dictado por el trust y abrir un mercado público en Shelby, como en Louisville, donde llevarían su cosecha y donde los agentes del trust y los fabricantes independientes vendrían a hacer sus compras de tabaco que se entregaría al último y mejor postor. El día señalado llegaron los fabricantes independientes y los agentes del trust, pero estos últimos se declararon en huelga y se negaron a hacer ofertas. Hubo menos solicitudes de compra que ofertas de venta. El trust es un comprador tan importante que su mera abstención hizo bajar los precios. Los independientes, aprovechando la ocasión, ofrecieron precios tan ridículos que los plantadores se negaron a vender y llevaron sus cosechas a las tiendas del trust, que les pagó al precio que había fijado.

Los plantadores se preparan por todos los medios para luchar contra el trust, "que en un futuro próximo los reducirá a una posición tal que se verán obligados a aceptar cualquier precio que se les ofrezca por sus cosechas, por bajo que sea", dice Herbert Myrick, promotor de la organización de plantadores de Connecticut: han fundado una sociedad con un capital de 250.000 francos para construir tiendas donde se clasificará y venderá su tabaco; esperan agrupar a propietarios que posean 60.000 hectáreas y produzcan una cosecha anual de más de 25 millones.

Mientras los campesinos de todas las regiones donde se produce tabaco están agitados, el trust monopoliza el mercado mundial; acaba de tomar el control de la *Havana Commercial Tobacco Company*, de la compañía *Henry Clay and Bock* y de otras empresas, que representan el 85% de la capacidad productiva de la isla de Cuba.

Los comerciantes no tienen correa larga: el trust los trata de forma bastante despótica. Les impone la cantidad y la calidad de las mercancías que deben vender y el precio que deben cobrar. Sólo les da sus pedidos a condición de que acepten otras mercancías que le interesa vender. Uno de los ricos comerciantes de Nueva York, cuya tienda es una de las mejor surtidas, habiendo querido resistirse, el trust le ordenó que le devolviera los cigarrillos que le había comprado en un plazo de veinticuatro horas. Obedeció. El trust, para mantener a raya a los minoristas, se sirve de las tiendas de ultramarinos: el Potin de Nueva York y sus sucursales venden los productos del trust.

La corporación tabacalera angloamericana esclaviza al comercio; se las arreglará para distribuir los *despachos* de tabaco, como hace el Estado francés. Ya está instalando tiendas; se afirma que los estanqueros que forman la llamada Sociedad de Independientes no son más que sus agentes.

Los fabricantes, cultivadores y estanqueros, con la esperanza de constituir con su unión una fuerza que se oponga al trust, acaban de formar una asociación nacional en Chicago. Su primer acto ha sido pedir al gobierno que no rebaje el arancel aduanero sobre el tabaco de La Habana, porque el trust compra el 85% del tabaco importado de la isla de Cuba, que Estados Unidos se ha anexionado<sup>22</sup>. ¿Qué hay de las afirmaciones de los economistas y políticos de que el libre comercio acabaría con los trusts? Es cierto que los aranceles protectores han facilitado mucho su nacimiento y desarrollo, pero ahora que están organizados y

---

<sup>22</sup> Ver aquí: [https://es.wikipedia.org/wiki/Primer\\_gobierno\\_militar\\_estadounidense\\_en\\_Cuba](https://es.wikipedia.org/wiki/Primer_gobierno_militar_estadounidense_en_Cuba)

consolidados, la abolición de los aranceles les ayudaría a aplastar a sus competidores menos dotados de capital y maquinaria.

El trust obra milagros: mejor que el cristianismo en amar al prójimo como a uno mismo, está desarrollando, entre la burguesía a la que arruina, el amor a los obreros. La gran organización de los agricultores americanos, que hace unos años fracasó en el movimiento populista y bimetalista, se dirigía tanto contra los ferrocarriles y los capitalistas, que transportaban y compraban sus cosechas, como contra los asalariados que ayudaban a producirlas. Pero la Asociación Nacional de Cultivadores, Fabricantes y Minoristas de Tabaco, que había reunido un capital de cinco millones, un arma de paja contra el arma de mil millones de dólares del trust, decidió utilizarlo para establecer fábricas donde sólo se empleara a miembros del sindicato y donde se aplicara la jornada de ocho horas. La asociación americana, al igual que el sindicato alemán, hace llamamientos desesperados a los trabajadores, en nombre del trabajo, para que se nieguen a fumar y mascar el tabaco del trust; denuncia incluso la forma en que explota a sus trabajadoras.

Los trusts, que están revolucionando la producción y el intercambio burgueses, están trastornando los sentimientos de los burgueses; pronto no serán reconocidos.

Cuánta gente de clase media debe haber sido perjudicada en sus intereses durante estos años de pululación de los trusts, ya que se calcula que sólo el trust del tabaco, por no hablar de los plantadores, está perjudicando a 27.000 fabricantes de puros, 3.000 fabricantes de tabaco de fumar y mascar, 400 fabricantes de cigarrillos, 2.000 importadores de tabacos extranjeros y 60.000 minoristas que una creación del trust (la United Cigar Stores Company) buscan desplazar.

El informe anual del trust del tabaco, publicado en el transcurso del mes de marzo, muestra los progresos de la *trustificación* en esta rama de la industria y deja pocas esperanzas a los fabricantes que intentan unirse para competir con él.

El informe oficial publicado por la Comisión del Gobierno de los Estados Unidos estimaba que los beneficios obtenidos en todas las ramas de la industria del tabaco (cigarros, cigarrillos, rapé, tabaco de mascar y de fumar) ascendían a la suma de 233 millones para el año 1901. Teniendo en cuenta el ritmo de aumento de los años anteriores, la suma de los beneficios del año 1902 puede cifrarse en 250 millones.

El informe de la *Consolidated Tobacco Company*, que engloba a la *Anglo-American Tobacco Corporation* y a varias otras compañías, indica que su beneficio para 1902 fue de 162 millones y medio, dejando, por lo tanto, para todos los demás fabricantes combinados apenas 88 millones. Así, el trust del tabaco, que data de 1901 y que sacrificó parte de sus beneficios para asegurar su supremacía en Estados Unidos e Inglaterra, se embolsó sin embargo el 65% de los beneficios obtenidos por toda la industria tabaquera.

## **El trust del acero**

Los trusts, al revolucionar el mundo económico, ponen patas arriba el mundo ideológico: sacuden y derriban las ideas mejor asentadas y proclamadas como verdades eternas porque hasta ahora la experiencia de la burguesía las había encontrado acordes con los fenómenos del medio social en el que se desarrollaba. Una clase dominante cree de buena fe que las ideas que crecen en su entorno y que sirven a su dominación son inmutables e inmortales.

Se admitía, como una verdad irrefutable, que para prosperar una industria debía mantenerse dentro de ciertos límites de tamaño que, si se traspasaban, acarrearían fatalmente la ruina del industrial megalómano; esta verdad era, y sigue siendo, el argumento irresistible de los tribunos de la Economía Política contra la organización nacional de la industria exigida por los socialistas. Por eso, cuando la fama de los trusts americanos cruzó el Atlántico, los economistas y los hombres cultos y prudentes europeos se encogieron de hombros y calificaron a estas gigantescas empresas industriales de errores económicos: profetizaron que sólo durarían un tiempo, que se derrumbarían por su propio peso y que sus constructores aprenderían el coste de violar las leyes de la economía ortodoxa. Pero los *trustificadores* yanquis, despreocupados por los dogmas de la iglesia económica y las predicciones de sus pontífices, siguieron organizando trusts y ampliando su ámbito de actuación. Los capitalistas norteamericanos, que en la práctica empresarial desprecian las verdades eternas de la Economía Política, son lo suficientemente ingenuos como para creer que serán de alguna utilidad contra el Socialismo. Empresarios y políticos de Massachusetts acaban de fundar una sociedad bajo la dirección de Marc Hanna, jefe del partido republicano, para dar conferencias y publicar folletos con el fin de difundir las sanas doctrinas de la Economía Política y refutar los errores del socialismo, cuyo desarrollo en las "ciudades ilustradas" se está convirtiendo en un peligro. Estos capitalistas creen, pues, que, al igual que la religión cristiana la ciencia de los economistas sólo sirve para engañar a los tontos y a los obreros.

Hace diez años, un trust de 50 millones era de primera magnitud; el año pasado, cuando el estadístico financiero J. Moody elaboró la lista de los trusts registrados desde septiembre de 1899, se dignó incluir sólo aquellos cuyo capital era de al menos 50 millones. En la última década se han constituido trusts de más de cien millones; dan pruebas tan sorprendentes de vitalidad y prosperidad que los economistas, si fuera posible, empezarían a dudar de su ciencia. Su capital es tan enorme que lleva a la numeración ordinaria cifras misteriosas, que sólo servían para calcular los presupuestos y las deudas públicas de media docena de grandes naciones<sup>23</sup>.

La *United States Steel Corporation* -el trust siderúrgico- nos lanza al vertiginoso vals de cientos de millones y miles de millones: es la centralización de capital y trabajo más formidable que ha visto el mundo burgués. Explota un ejército de 168.327 empleados, según

---

<sup>23</sup> **Nota de Lafargue:** Platón, que en el *Timeo* hace dialogar a un astrónomo, atribuye el origen de la numeración a la observación de la sucesión del día y la noche y de los meses y años lunares. El hombre, antes de conocer el curso de los astros y dividir el año en cuatro e incluso tres estaciones, sabía contar. "El número", decía el pitagórico Filolao, "reside en todo lo que es, y sin él es imposible pensar nada ni saber nada". En efecto, la cualidad de los objetos que primero llama la atención de la inteligencia de animales y humanos es que se distinguen unos de otros por la forma y la posición que ocupan en el espacio, y éste es el punto de partida de la numeración. La capacidad de contar ha sido adquirida lentamente por la mente humana; encontramos salvajes cuya numeración se detenía en tres, otros más desarrollados contaban hasta 20 con los dedos de las manos y de los pies y para cualquier número que excediera de 20, decían mucho. Vico señala que para los romanos el número 60, luego el 100 y después el 1.000 son cantidades innumerables. Los Hovas de Madagascar dicen para 1.000 por la tarde; para 10.000 por la noche y la palabra *tapitrisa* que utilizan para millón significa literalmente *terminado de contar*. La palabra billón era para nosotros un número innumerable: cuando la indemnización de la guerra de 1870-71 lo popularizó tuvimos que recurrir a todo tipo de imágenes y comparaciones para hacernos una idea de él; las confianzas lo implantan en el imaginario popular; contamos por billones, como antes por millones.



el último informe, sólo en sus talleres y minas que, con sus otras propiedades, representan una capitalización de 7.220 millones, de los cuales 5.665 millones forman el capital social y 1.555 millones el capital en obligaciones. *P. Morgan House* ha emitido este año para la *Steel Corporation* un préstamo de 1.250.000.000 de bonos al 5% - reembolsables en 60 años; pero el trust se reserva el derecho de reembolsarlos en diez años al 110%.

La *Steel Corporation* es un trust de trusts; es la unificación de diez colosales trusts: *Federal Steel Company*, 499 millones; *American Bridge Co.* 305 millones; *American Steel and wire Co.* 450 millones; *American tin plate Co.* 231 millones; *American Steel hoop Co.* 165 millones; *American Steel Sheet Co.* 245 millones; *National Steel Co.* 95 millones; *National tube Co.* 400 millones; *Lake Superior Consolidated Iron mines* 141 millones; *Carnegie Co.* 1 billón 584 millones.

Las diez empresas unificadas ya habían unificado bajo su administración altos hornos y talleres diseminados en once estados: Massachusetts, Illinois, California, Ohio, Michigan, Indiana, Kansas, Pensilvania, Nueva York, Washington y Minnesota. Algunas de ellas poseían minas de hierro, carbón y estaño situadas en varios estados.

Estas empresas, constituidas en trusts después de la crisis del hierro de 1898 habían aglomerado cada una las principales fábricas de una especialidad, de modo que sólo quedaban como rivales los pigmeos cuya competencia no debían temer: esperaban no tener ocasión de entrar en lucha, unos contra otros. Pero la fábrica Carnegie había empezado a fabricar tubos de acero y de hierro fundido, al igual que la *Nationale Tube Co.*; esta última se disponía a responderle y a invadir sus dominios. Era una guerra declarada entre colosos; los daños habrían sido irreparables. Entonces apareció Morgan, con mil millones de dólares en la mano, para hacer las paces:

Ayudado por Rockefeller y Schwab, consiguió federarlas en un gigantesco trust siderúrgico, que se registró en el Estado de Nueva Jersey el 25 de febrero de 1901. Las diez empresas recibieron acciones en el nuevo trust por el valor de sus propiedades, con la excepción de Carnegie, que quería que se le pagara en bonos, lo que fue notado y comentado en los círculos financieros. La propiedad de las empresas, que había aumentado en el momento de su primera trustificación, se incrementó de nuevo en un 72%, El capital de la *Steel Corporation* se moja así enormemente.

La *Steel Corporation*, resultante de la unificación de estas diez empresas, se convirtió el primer día de su constitución en dueña de 149 acerías, con una capacidad anual de 9 millones de toneladas de productos fabricados y listos para ser entregados al consumo, sin necesidad de ninguna transformación posterior; de 78 altos hornos, con una capacidad de 6,5 millones de toneladas de hierro y fundición; de 17. 4 hornos de coque; 36.000 hectáreas de tierras carboníferas, 12.000 hectáreas de otras tierras; más del 7% del mineral de hierro de la región del Lago Superior; una flota de 125 buques en el Lago Superior y 800 kilómetros de ferrocarril para transportar el carbón y el mineral a sus plantas y otras propiedades.

La *Steel Corporation*, apenas nacida, comenzó a engullir otros trusts: la *Shelby tube Company* por 68 millones, la *Union Steel* por 250 millones, que había engullido a la *Sharon Steel Company* y la *Lackawanna Steel Company* por 200 millones; aumentó así el número de sus altos hornos, coquerías, trenes de laminación, etc., y amplió sus yacimientos de carbón y mineral. Pero su apetito crece a medida que come; este año pretende engullir nuevas fábricas para transformar todo su acero Bessemer y todos los demás productos, que vendía como

materia prima a otras empresas que los sometían a preparaciones industriales para dejarlos listos para el consumo. Hasta conseguirlo, libró una guerra encarnizada contra dos de sus rivales, la *Republic Iron and Steel Company*, que era un trust de varias acerías, y la *Jones and Laughlin Company*, uno de los competidores más peligrosos de Carnegie. Los métodos que emplea para obligarlos a someterse son característicos y prueban su extraordinario poder: ha impedido el acceso de Pittsburg a un ferrocarril rival del *Pensylvania Railway*, donde domina Rockefeller, para obstaculizar el flujo de sus productos; por otra parte, ha monopolizado toda la producción de coque de la *H. C. Frick Company*, que les suministraba combustible. Se dice que la *Jones and Laughlin Company* está lista para ser comprada y se pronostica que la *Republic Iron and Steel Company* no durará ni un año.

Las empresas metalúrgicas que, por una razón u otra, la *Steel Corporation* no ha absorbido todavía, trata de controlarlas colocando a sus hombres de confianza en sus consejos de administración. La *Chicago pneumatic tool Co.*, registrada hace un año con una capitalización de 37 millones, tiene en su comité ejecutivo a Max Pam y Charles M. Schwab, ambos miembros del ejecutivo de la *Steel Corporation*. Charles M. Schwab, el ex-director de la *Carnegie Company*, incorporada al trust, es, con P. Morgan y Rockefeller, el promotor del trust siderúrgico. La *Allis Chalmers Co.*, registrada en mayo de 1901, con una capitalización de 121 millones, está presidida por E. H. Gary, que es el presidente en ejercicio del comité ejecutivo de la *Steel Corporation*. Joseph E. Schwab, hermano del famoso Charles Schwab, es el presidente de la *American Steel Foundries*, registrada en junio de 1902, con una capitalización de 200 millones. Es difícil conocer así todas las empresas que la *Steel Corporation* tiene bajo su control.

La *Steel Corporation* no limita su ambición a consumir como materia prima su enorme producción de acero, hierro fundido y arrabio; pretende abastecerse de todo el mineral de hierro y estaño y del carbón que necesita para alimentar y calentar sus altos hornos y coquerías. Ya ha conseguido hacerse con suficientes minas metálicas para extraer el mineral que necesita y disponer de un excedente que vende a otros fabricantes, pero como sus necesidades crecen a medida que incorpora nuevas plantas metalúrgicas, no cesa de comprar más minas: acaba de adquirir, por 50 millones, la mina *Champion*, la única del *Lake District* sin altos hornos ni plantas metalúrgicas. P. Morgan negocia la compra, en Minnesota, de terrenos de mineral de hierro por 60 millones y en México, por una suma similar, de 2.400 hectáreas de terreno donde acaban de descubrirse yacimientos de mineral de extrema riqueza. Se dice que la *Steel Corporation* planea apoderarse de suficientes minas de metal para obligar a las empresas rivales a recurrir a ella en busca de mineral. La captura de las minas de carbón no está tan avanzada: P. Morgan se afana en armar compañías carboneras. Se dice que en la actualidad está ocupado haciéndose dueño de las minas de carbón bituminoso de Kentucky e incorporando a sus minas de carbón la *H. C. Frick Company*, que suministra coque a un gran número de acerías de Pensilvania. Vende tal cantidad de mineral y coque que fija el precio del mercado.

La producción de la *Steel Corporation* es tan colosal como su capital: en 1901 el mineral extraído de sus minas representaba el 44 por 100 de la producción total de los Estados Unidos; su producción de arrabio el 43 por 100, era de 6.803.398 toneladas, el doble que la de Francia, que es sólo de unos tres millones de toneladas, y casi igual a la de Alemania, cuya media en los últimos diez años ha sido de siete millones de toneladas; ha aumentado

considerablemente, ya que el trust ha incorporado nuevas plantas metalúrgicas y construido un gran número de altos hornos. Su producción de acero Bessemer aglutinaba el 66%, el 65% y el 50% de la producción de alambre para clavos, rieles de acero y acero laminado y hierro estructural, respectivamente, de toda la República Americana.

Esta monstruosa producción ha sido absorbida en su totalidad, si bien es cierto que durante los últimos cuatro años la prosperidad industrial de los Estados Unidos ha sido tan fenomenal que su producción metalúrgica, que en 1902 superó los 17.000.000 de toneladas, no ha podido satisfacer las necesidades de la industria y ha sido necesario reducir las exportaciones y recurrir a la importación de más de un millón de toneladas de hierro fundido y acero. Las fábricas independientes aprovecharon los años de bonanza para multiplicarse y expandirse; "cómo se mantendrán las pequeñas empresas en los años de vacas flacas es una cuestión de gran interés", dice el Wall Street Journal, el centro financiero de Nueva York<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> **Nota de Lafargue:** Unas pocas cifras caracterizarán la asombrosa actividad industrial de estos tres últimos años de *trustificación*. Hace tres años, Estados Unidos producía menos carbón que Inglaterra: hoy lleva 50 millones de retraso. La producción de carbón en 1901 fue de 266 millones de toneladas, en 1902 de 268 millones, a pesar de la huelga de los mineros de Pensilvania. Hace diez años Estados Unidos producía menos hierro fundido que Inglaterra, sólo 9 millones de toneladas; en 1902 producía tanto como Inglaterra, Alemania y Bélgica juntas.

**Producción de hierro fundido en 1901:** 15.878.000 toneladas.

**Producción de hierro fundido en 1902:** 17.821.000 toneladas.

La enorme producción de 1902 fue insuficiente, fue necesario importar 1.313.000 toneladas de hierro fundido y acero; mientras, por el otro lado, las exportaciones cayeron a 372.000 toneladas, quedando en 1.154.000 toneladas en 1900. El consumo absorbió, pues, 18.762.000 toneladas. Como la demanda superaba a la oferta, los precios subieron.

<b>Precio por tonelada:</b>	1902	1901	1900
<b>Fundición Bessemer:</b>	103,35 fr.	79,65 fr.	97,45 fr.
<b>Riel de acero:</b>	140,00 fr.	136,66 fr.	161,29 fr.
<b>Bolas de acero:</b>	152,57 fr.	120,65 fr.	125,30 fr.

Los precios de 1902, con excepción de los de los raíles de acero en 1900, fueron muy elevados y no han sido superados desde hace diez años. En los últimos seis años se han construido 40.225 kilómetros de ferrocarril, tanto como toda la red francesa. Estados Unidos tiene 321.000 kilómetros de vías férreas. Tan grande era el tráfico ferroviario en 1902 que se produjo una congestión ferroviaria, había escasez de vagones y locomotoras para el transporte de mercancías. El beneficio neto del año terminado en junio de 1902 aumentó en 2.042 francos por kilómetro y los gastos en 1.254 francos.

El número de casas comerciales e industriales particulares y de sociedades por acción era de :

**1893:** 1.193.000 fr.

**1901:** 1.198.901 fr.

**1902:** 1.238.553 fr.

El número de casas privadas y de sociedades sólo aumentó un 3,6% durante esta década de prosperidad; pero, si crecieron poco en número, crecieron considerablemente en importancia, indicando así la intensa concentración de capital que tuvo lugar durante la década.

La *Steel Corporation* ha podido dar rienda suelta a su bulimia de minas y fábricas sólo porque sus directores trabajan febrilmente para asegurar salidas a sus innumerables productos y consumir, en empresas aliadas o incorporadas, sus raíles; sus estructuras de hierro y sus planchas para barcos.

A medida que la industria de la construcción en los Estados Unidos ha tomado parte en la actividad general, las empresas constructoras se han multiplicado y expandido: un trust que ha amalgamado diez de estas empresas, con una capitalización de 330 millones, se ocupa especialmente de la construcción de acero estructural y, como es lógico, a su cabeza, como presidente, está el hombre que está en todas partes, Charles Schwab. El *Steel Shipbuilding Trust*, registrado en junio de 1902, con una capitalización de 100 millones, incorporaba la *Bethleem Steel Company* que había comprado el citado Schwab.

P. Morgan compite con Schwab: está en conversaciones para organizar los tranvías de Chicago y sus alrededores y establecer ferrocarriles subterráneos en la ciudad. Está construyendo 15.000 kilómetros de vías férreas en los Estados del Sur; acaba de hacer un viaje a La Habana para conferenciar con William Van Horn, presidente del *Canadian Pacific railway*, y administrador del sindicato de líneas cubanas; se propone desarrollar los ferrocarriles cubanos y establecer una nueva línea de vapores entre Nueva York y La Habana. Su grupo de financieros administra ya 89.000 kilómetros de ferrocarriles, casi un tercio de los 321.000 kilómetros de ferrocarriles de Estados Unidos, y sólo 40.000 kilómetros en Francia. Rockefeller, que, con Morgan y Schwab, es uno de los principales promotores del trust siderúrgico, controla con su grupo de financieros la administración de una red ferroviaria considerable. Morgan está a la cabeza del trust de construcción naval; tras una lucha de doce meses, acaba de derrotar a *W. Cramps and Sons*, propietaria de los astilleros más extensos de Estados Unidos; esta victoria le otorga el monopolio de la construcción naval. La *Steel Corporation* tiene así salidas importantes y permanentes para su hierro y su acero en los ferrocarriles, la construcción urbana y marítima, que sus directores controlan directa o indirectamente.

El trust del Océano, del que forman parte Morgan, Rockefeller, Schwab y los hombres de la *Steel Corporation*, y que se completará con la *Morganisation* ya iniciada de los astilleros de América y Europa, le proporciona una salida para sus hierros y aceros que seguirá creciendo y un medio de difundirlos a los cuatro puntos cardinales. Cuando lleguen los años de vacas flacas para la industria americana, la *Steel Corporation*, que hasta ahora ha encontrado un hogar para sus productos en los Estados Unidos, inundará con ellos el mercado internacional.

---

#### Cámara de compensación de Nueva York y el resto del país

	Nueva York (Miles de millones de francos)	Resto del país (Miles de millones de francos)
<b>1892:</b>	310	""
<b>1900:</b>	430	167
<b>1901:</b>	593	196
<b>1902:</b>	590	209

Nunca se había alcanzado la cifra de 1892. Las liquidaciones de Nueva York están desmesuradamente infladas por las operaciones que posibilitan las especulaciones de la Bolsa. Las liquidaciones del resto del país, donde estas especulaciones sólo desempeñan un papel secundario, expresan mejor la evolución de los negocios. De 1900 a 1902, las compensaciones en Nueva York aumentaron un 27%, las del resto del país un 20%.

La forma en que la industria metalúrgica europea hará frente a esta competencia es otra cuestión de gran interés.

Morgan, el emprendedor e infatigable impulsor de empresas tan audaces como colosales, está en este momento a la cabeza de un sindicato de especuladores -un pool- con un capital de 250 millones para controlar la cosecha de algodón de los Estados del Sur, con el fin de dirigir su exportación a Europa hasta Nueva York, el principal puerto de embarque del trust del Océano. ¿Quizás tenga otros planes en el fondo de su mente?

La *Steel Corporation* no pretende encerrarse en los confines de la patria americana, que es ya demasiado estrecha para agotar su actividad devoradora: dondequiera que haya minas y fábricas que arrinconar allí está su patria. Uno de sus directores, Philipps, se encuentra actualmente en Calcuta para estudiar la explotación de las minas de hierro de las Indias inglesas y el establecimiento de fábricas metalúrgicas; la *Steel Corporation*, no pudiendo apoderarse de los ferrocarriles de Rusia, que son propiedad del Estado, quiso apoderarse de su material rodante. Para ello, Schwab ofreció hacerse con las 60.000 acciones de la *International Sleeping Car Company* del ferrocarril de Moscú a Port Arthur. El Director se alarmó y aceptó darle sólo una parte del material, pero Morgan, en su viaje a Europa, se llevó otro paquete. Está en todas partes donde se construyen ferrocarriles: es miembro del grupo financiero inglés del ferrocarril de Bagdad y compitió con su rival Yerkes por la construcción del metro eléctrico de Londres.

Los trusts, esos colosos industriales, que reúnen bajo una misma dirección industrias antes autónomas, aunque dependientes unas de otras, obligan a los directores a confundir y soldar los intereses más diversos y opuestos y a tener presencia en todas partes, incluso en empresas que no tienen ninguna relación con la que administran. Morgan, Rockefeller, Schwab y los hombres de la *Steel Corporation*, cuyos negocios son la minería metálica, la minería del carbón, el refinado del petróleo, los ferrocarriles, el transporte marítimo y la construcción naval, se han establecido en las compañías de seguros con el fin de obtener fondos y la inversión de las acciones de sus empresas. El presidente del Comité de Finanzas de la *New York Life Insurance Company*, G. P. Perkins, que ha hecho invertir 109 millones de sus propios fondos en la compra de acciones de las últimas compañías Morgan, es socio de la *Morgan Company*, donde percibe un salario de 1.250.000 francos anuales, además de su participación en los beneficios del negocio.

La necesidad de disponer siempre de un capital considerable para sus vastas empresas obligó a P. Morgan a establecer estrechas relaciones con tres de los siete grupos bancarios de Nueva York y a Rockefeller con dos. Estos siete grupos de bancos habían adelantado el 14 de febrero a empresas de todo tipo una suma de más de 5.000 millones.

Todo árbol se conoce por sus frutos. Los beneficios, lo único que interesa y entusiasma a los capitalistas, son los frutos de todas las empresas industriales y comerciales en tiempos de producción mercantil. ¡Qué importa que los asalariados, sobrecargados de trabajo, no conozcan las dulzuras de la vida y consuman su fuerza vital en talleres, peores que cárceles; que agotados antes de tiempo, engendren una raza enfermiza y degenerada; qué importa que los productos sabotados vivan lo que vive la chatarra, que los minoristas de las mercancías duerman sobre la almohada de la bancarrota, que los consumidores estafados paguen horriblemente cara la supuesta baratura! Que abunden los beneficios y se satisfagan la

Filantropía, el Altruismo, la Justicia, la Moral y el Cristianismo del Capitalismo. La *Steel Corporation* realiza el ideal capitalista, da jugosos beneficios.

La *United States Steel Corporation* acaba de publicar su primer informe anual correspondiente al año 1902 y lo ha hecho reproducir en los periódicos de Europa para tranquilizar a los industriales y economistas preocupados por su suerte. "Este informe asombra por la inmensidad de las cifras que se despliegan ante nuestros ojos", decía un periódico financiero de París.

Todo pagado y una vez deducidos los gastos de reparación y desgaste del material, los beneficios de la *Steel Corporation* en el año 1902 ascendieron a 686.540.118 francos. Los saldos disponibles se distribuyeron de la siguiente manera:

**Fondo de amortización y mejora del utillaje:** 143.244.088

**Intereses del capital de obligaciones:** 78.217.427

**Dividendos del capital social:** 288.672.265

**Residual:** 176.406.388

La producción de la *Steel Corporation* para el año 1902 es la siguiente:

**Mineral de hierro extraído:** 16.063.179 toneladas

**Coque fabricado:** 9.521.567 toneladas

**Carbón extraído:** 709.367 toneladas

**Producto de alto horno:** 7.975.530 toneladas

**Producción de acero:** 9.743.918 toneladas

**Productos laminados y otros productos acabados:** 8.197.233 toneladas

**Chapas de zinc:** 23.982 toneladas

**Sulfato de cobre:** 14.224 toneladas

**Cemento:** 486.357 barriles

La cifra de negocios resultante de la venta de estos diversos productos, incluidos los ingresos brutos procedentes del transporte y otras empresas, asciende a 2.886.628.966 francos; los gastos de fabricación y explotación, a 2.118 millones; los gastos generales de administración, a 68 millones.

Los 288 millones de dividendos hacen que los intereses de los 5.665 millones de capital social superen el 5%, pero hay que tener en cuenta que el capital de los trusts siempre está *mojado*, es decir, marcado, a veces en un 50% y un 100%. Este recargo no puede conocerse. Ahora bien, el capital social de la *Steel Corporation* se incrementa dos veces, ya que se trata de un trust de trusts, la unificación de sociedades cuyo capital ya se ha incrementado en el momento de la primera *trustificación*: desconocemos la tasa de la primera *mojadura*, la de la segunda es del 72%. Fijando el margen de beneficio del trust siderúrgico en el 100%, lo que sin duda es una subestimación, el dividendo del capital social sería, por tanto, del 20%.

El beneficio neto del actual primer trimestre de 1903 muestra una disminución de 10.603.850 fr. a raíz de la congestión del tráfico ferroviario, que ha dificultado las entregas, pero se compensará y con creces porque para muchas categorías de los productos más

pesados (los raíles, los materiales de construcción, etc.) toda la producción completa de las fábricas, hasta finales de 1903, está vendida por adelantado.

Estas cifras asombran incluso a los capitalistas acostumbrados a hacer malabarismos con cifras millonarias.

El *Globe* de Londres, turbado y preocupado por los siete mil millones de la *Steel Corporation*, observó que hace cien años, en 1801, toda la fortuna de los Estados Unidos estaba valorada en esa suma. Pero el *Wall Street Journal*, llevado por el júbilo, calcula que los intereses servidos por todas las compañías de ferrocarriles de la República americana no suman tanto como los beneficios de la *United States Steel Corporation*, y añade: "Esta gigantesca concentración de capital, de energía humana y de beneficios se refleja en los préstamos de los bancos de Nueva York y extiende su acción al mercado monetario internacional", el centro cada vez más grande donde convergen los saqueos al trabajo asalariado y desde donde corren los nervios de la empresa capitalista.

#### 4. Acción económica del sistema-trust

##### **Integración industrial**

Los trusts, al federar y unir bajo una dirección única las más diversas empresas industriales que venían desarrollándose bajo una dirección independiente, generan una nueva organización de la producción cuyas partes están lógicamente vinculadas entre sí. Esta organización metódica, que sustituye a la anarquía reinante en el mundo económico y que los americanos denominan *trust-system*, al igual que la "unidad de plan" de Geoffroy St-Hilaire descubierta en la evolución de los organismos naturales, no ha sido preconcebida por inteligencias superiores, sino que se desarrolla a medida que estos organismos económicos se consolidan y evolucionan. El sistema-trust aún no ha alcanzado su pleno desarrollo, pero está poniendo de relieve con tanta fuerza sus líneas maestras que uno puede formarse una idea general de él, que necesariamente será incompleta en los detalles.

El *trust-system* ataca a la producción, no al intercambio; contrariamente a lo que preconizan los utopistas burgueses, de Proudhon a M. Méline, cuya reforma panacea consiste en facilitar a los productores la obtención de créditos, la venta de sus productos y la compra de los bienes que necesitan. Concentra los esfuerzos de los "generales de las finanzas" en organizar y desarrollar la producción, transformar sus procesos y perfeccionar sus herramientas para que se pueda obtener el mayor beneficio con el menor gasto. De este modo, afirma su carácter práctico y marca su lugar en la evolución del Capital.

La industria capitalista, que tuvo que disgregar y arruinar la *industria gremial* para poder entrar en ella, siguió manteniendo, sin embargo, la especialización de los oficios que los artesanos de la Edad Media habían desarrollado hasta sus últimos límites. Los fabricantes, que sustituyeron a los maestros de los oficios, limitaron su actividad industrial a la producción de un solo tipo de mercancías e incluso a una sola rama de su producción: el fabricante que tejía telas no hilaba ni teñía la lana que otros preparaban para su uso. Este confinamiento a una sola operación industrial no obedecía, como en la Edad Media, a un espíritu de fraternidad para permitir que cada artesano tuviera una profesión independiente y lucrativa, sino que venía impuesto por el poco capital del que disponían los industriales; así, a medida que se acumulaba el capital, las fábricas se ampliaban y anexionaban industrias complementarias, bien para preparar la materia prima, bien para terminar el producto. Hubo incluso industriales que se ocuparon de su entrega al consumidor: los fabricantes de Escocia abrieron sastrerías en Londres y otras ciudades para vender como ropa las sábanas con las que habían hilado, teñido y tejido la lana; Le Creusot y otras empresas metalúrgicas poseían minas de metal y minas de carbón para obtener la materia prima y el combustible y contrataban sin intermediarios con el Estado y los ferrocarriles para el suministro de cañones y locomotoras.

Pero esta integración de los elementos de producción, cuyo producto se entrega directamente al consumidor, que se observa esporádicamente en ciertas categorías de producción, dista mucho de ser un hecho general, ya sea por la debilidad del capital acumulado individualmente, ya sea por la despreocupación, timidez e incapacidad de los jefes de industria. Era, hasta hace pocos años, más bien un indicio del curso que iba a seguir la evolución de la producción capitalista.



Las sociedades anónimas, centralizando grandes masas de capital, les permitió crear vastas empresas, acentuando la tendencia a anexionar industrias complementarias a una industria principal. En Europa, la producción sólo avanza vacilantemente en esta dirección: algunas sociedades anónimas, como las *Aciéries de France*, propietarias de minas de metal en los Bajos Pirineos y de minas de carbón en el Aveyron, traen sin embargo su carbón de Inglaterra y su mineral de Bilbao y Suecia; la *Compagnie des Aciéries de la Marine*, que es un trust valorado en 20 millones que reúne bajo la misma administración las fábricas de St-Chamond, Rives-de-Gier, Assailly, Givors y Le Boucau, compra el hierro fundido utilizado para la producción de sus aceros a la fábrica de St-Chamond, una de las más grandes de Francia, que fabrica chapas de blindaje, ruedas, ejes de ruedas y otros equipos ferroviarios.

La industria óptica, muy desarrollada en Alemania y relativamente centralizada, ya que dos tercios de los obreros que emplea trabajan en dos fábricas, da testimonio de la dificultad que tiene la industria europea para salir del atolladero de la especialización legada por la organización empresarial. Los establecimientos ópticos, en sentido estricto, sólo se ocupan del tallado de lentes y gafas, algunos sólo redondean las lentes que otros colocan en las monturas; otros fabrican las monturas. Los talleres Gort de Friedenau, cerca de Berlín, con casi 900 obreros y 560 máquinas eléctricas traían el vidrio de París y Lena. La fábrica Kart Zeiss de Jena era una de las pocas que habían empezado a integrar los elementos de la industria óptica: empleaba a más de 1.200 trabajadores, la mitad de ellos en el taller mecánico y la otra mitad en el taller óptico propiamente dicho.

Mientras la industria europea avanzaba lenta y cautelosamente hacia la integración industrial, los norteamericanos, desde hace un cuarto de siglo, se lanzan a ella con notable inteligencia práctica y una ardiente sed de beneficios. Las acerías de Pensilvania y del Distrito de los Lagos, antes de unirse para formar la *United States Steel Corporation*, contaban con minas de metal, minas de carbón, etc. Los ferrocarriles de Europa sólo disponen de talleres de reparación, los de Estados Unidos llevan mucho tiempo asociados a plantas metalúrgicas para la fabricación de raíles y otro material rodante.

La tendencia fuertemente centralizadora que se manifestaba en todas las clases de la producción americana iba a ser llevada a su máxima intensidad por el *trust-system*, que no la inauguró, sino que la dirigió inteligentemente y la aceleró metódicamente para hacerla rendir a todos sus efectos, para proporcionarles materias primas, combustible, medios de transporte, capital, etc., cuando se ocupa de la venta de los bienes que fabrican, y cuando, como la *Steel Corporation*, que puede tomarse como su tipo superior, absorbe las industrias que consumen los productos que fabrica, y cuando, como la *Steel Corporation*, absorbe las industrias que consumen los productos que fabrica, de modo que sólo queda por vender el excedente del consumo.

Alcanzado este estadio, el *trust-system*, cuyas organizaciones se denominan con una palabra del período bárbaro -trust-, aplica el principio rector de la producción precapitalista,

que observamos en el período patriarcal y feudal<sup>25</sup>. Los agrónomos de la antigüedad latina y del Renacimiento del siglo XVI, Catón, Columela, Olivier de Serres, etc., que son los economistas de estos períodos en los que la agricultura es la industria dominante, recomendaban a los terratenientes - patriciado latino y señor feudal - producir en sus tierras todos los objetos que necesitaban para no tener nada que comprar y vender sólo el excedente de su consumo para procurarse los objetos de lujo que no conocían ni podían fabricar. Estos escritores no pretendían decir nada nuevo, sino formular en preceptos lo que se venía practicando desde hacía siglos. En efecto, las comunidades aldeanas no sólo producían las cosechas necesarias para el consumo de los habitantes, vendiendo sólo el excedente, sino que mantenían a expensas de la comunidad artesanos (herrereros, tejedores, sastres, etc.) para fabricar los objetos que necesitaban. Cuando los agrónomos dieron sus sabios consejos en Italia y Francia ya había pasado el momento de aplicarlos plenamente y habíamos entrado en el período de la producción mercantil, en el que ya no se produce para consumir, sino para vender y obtener beneficios.

Pero no todos los trusts, ni siquiera los mejor organizados y consolidados, han alcanzado este estadio de evolución. Aquellos cuya materia prima es suministrada por la agricultura, y son muchos (trusts de la carne, del cuero, del azúcar, del tabaco, de la fruta, de la mantequilla, etc.), no intentan producirla o sólo lo hacen en una escala excesivamente pequeña; les parece más rentable dejar a los cultivadores los contratiempos de su producción para cosechar sólo los beneficios; imitan a la *Standard Oil*, que no emprende la búsqueda de bolsas de petróleo, sino que las compra según el rendimiento a los prospectores que tienen todos los riesgos. Pero si estos trusts no poseen rebaños ni aran campos, dominan a los ganaderos y agricultores; dictan los precios de las cosechas y del ganado.

Los trusts, mientras no decidan apoderarse de la producción de materias primas agrícolas, están destinados a acentuar el ya pesado dominio que los bancos, los ferrocarriles, las compañías de riego y los comerciantes ejercen sobre la agricultura americana.

Los campesinos de los Estados del Norte y del Oeste se esforzaron enérgicamente por sacudirse este yugo. Habían formado una poderosa organización, llamada *Granges*, o *Patronos de la Industria*, que en 1874, según su historiador, E. W. Martin, agrupaba a 880.000 agricultores en 22.000 secciones o *Granges*; pagaban una cuota de socio que en 1873-74 ascendía a 1.794.900 francos. La asociación se encargaba de la compra y distribución de los bienes agrícolas e industriales que necesitaban sus miembros; gestionaba la venta de sus cosechas; en 1876 poseía 5 barcos de vapor, 32 elevadores, 22 almacenes para guardar

---

<sup>25</sup> **Nota de Lafargue:** Confianza (trust) es una palabra de la antigua lengua escandinava que Grimm deriva de *trot* o *trausi*, que significa protección, tutela. Trust en el Cantar de los nibelungos se dice que significa protector. *Lire dans la truste* (leer en la tutela) de un jefe, ser su *antrustion*, era estar bajo su protección. Los hombres libres y los siervos que estaban bajo la tutela de los reyes merovingios tenían derecho a un *wargeld* (daño) mayor por cualquier insulto.

La palabra cayó en desuso en la lengua francesa, pero se siguió utilizando en el inglés e incluso conservaba su significado bárbaro. Un *trustee* (fideicomisario) es el administrador de los bienes de cualquier persona que no pueda administrarlos por su edad o por cualquier otro motivo. Las comunidades religiosas, los antiguos agrarios y los socialistas de Estados Unidos llaman trustees a los hombres de confianza que tienen la administración de sus bienes. Los directores de *Standard Oil*, el padre del sistema-trust, son los trustees, es decir, los hombres de confianza de los accionistas. Este es probablemente el origen de la palabra trust para las empresas industriales.

cereales y tabaco, molinos para moler el trigo e incluso talleres para fabricar aperos agrícolas<sup>26</sup>. Durante un tiempo fue una potencia política, dominando las asambleas legislativas de varios estados, principalmente Wisconsin e Illinois, obligándoles a tomar medidas legislativas para regular las tarifas ferroviarias. Fracasó en el movimiento bimetalista en su búsqueda del dinero barato que sus miembros necesitaban para pagar sus deudas. De nuevo, el campo, más exprimido que nunca desde la organización de los trusts, se cerró en banda. Pero, cualquier movimiento que emprendan los campesinos para sacudirse el yugo capitalista, si no se combina con el movimiento socialista, está destinado a fracasar.

Esta inferiorización de la agricultura, que caracteriza a la producción capitalista, es un obstáculo para el pleno desarrollo del sistema-trust. En efecto, una rama de la industria sólo puede organizarse completamente, como exige el *trust-system*, si sus principales empresas, ya muy centralizadas, se unen, se anexionan sucesivamente industrias complementarias y se encargan de la producción de la materia prima. La *Standard Oil*, que empezó por acaparar la refinería de petróleo, se apoderó luego de los pozos petrolíferos, de los canales y de las líneas de barcos para su transporte, estableció después plantas químicas para la preparación de subproductos y talleres para la fabricación de latas de aceite, estufas y lámparas. La *Steel Corporation* no empezó agrupando fábricas de clavos, cosa que se intentó en vano, sino unificando fábricas, forjando raíles y otras grandes piezas metálicas, que ya poseían minas de carbón y mineral.

La industria minera, que abastece a la metalurgia de materia prima y combustible, es complementaria y, por tanto, secundaria de la industria metalúrgica, por muy importante que sea en otros aspectos.

Pero no es así en un gran número de industrias que necesitan la agricultura como materia prima, cuya producción por sí sola requiere tanto o más gasto de energía humana que sus diversas transformaciones en un producto industrial. El cultivo de cereales es una industria principal en relación con la molinería, la panadería y la fabricación de pastas, cerveza y alcohol de grano; lo mismo ocurre con la cría de ganado en relación con la carnicería, la ferretería, la zapatería, el hilado y tejido de lana, el corte de prendas de vestir, etc. Estas industrias múltiples no son más que operaciones que no realiza la agricultura. Estas industrias múltiples no son más que operaciones industriales que preparan para su utilización la materia prima cuya producción constituye la operación principal.

Estas industrias se han organizado en trusts, independientes entre sí, que no producen su materia prima. La agricultura, fenomenalmente desarrollada desde la guerra de Secesión, ha adquirido en los Estados Unidos el carácter de producción capitalista en gran escala y está preparada para desempeñar su papel en el sistema-trust por la extensión de las superficies cultivadas bajo la misma administración, por la masa de capital comprometido, por el empleo de máquinas y por la organización de los trabajadores.

La agricultura de las inmensas llanuras occidentales sufre por falta de agua; las sequías intermitentes arruinan las cosechas: hay toda una región, la América árida, de más de un millón de millas cuadradas, que necesita agua para tener una fertilidad constante y sorprendente y donde las compañías han suministrado el agua las cosechas triplican la media. El informe anual de la Oficina de Agricultura de Washington correspondiente a 1898 estima

---

<sup>26</sup> Nota de Lafargue: E. W. Martin, *History of the Grange movement*.

que en las partes de regadío y de cultivo capital de California la abundancia es tal que el coste de producción de una fanega de trigo ha descendido a 95 centavos, o sea, algo más de 2 francos por hectolitro.

Los agricultores de Colorado y Utah se han unido para realizar trabajos de irrigación, necesariamente limitados por la falta de capital. El comandante Powel, ex director del Servicio Geológico de los Estados Unidos, calcula que en una sola generación podrían fertilizarse 36 millones de acres mediante el riego: este cálculo no es exagerado cuando se conoce la rapidez con que los yanquis llevan a cabo lo que emprenden. El Gobierno inglés de la India ha sido capaz, en medio siglo, de realizar obras para regar una superficie de 6 millones de hectáreas, con un gasto de 460 millones, que en 1900-1901 dieron unos ingresos netos de casi 44 millones, es decir, cerca del 10%. Las empresas, armadas con grandes capitales, trabajan en todos los Estados occidentales regando y apoderándose de las tierras que venden o arriendan a los agricultores, aunque algunas las cultivan y empiezan a emprender la transformación industrial de sus cosechas.

El pasado mes de febrero se constituyó en Luisiana una compañía, la *Union Rice and Irrigation Company*, con un capital de 30 millones, para el riego de tierras y el cultivo de arroz, cebada y otros cereales y su preparación en productos alimenticios. Una empresa azucarera de remolacha, la *Utah beetsugar Co.*, con un capital de 35 millones, se dispone a formar un trust con otras dos empresas de Utah, una azucarera, la *Utah sugar Co.*, y otra de regadío, la *Bear River Water Co.*, que posee 14.000 hectáreas regadas por su vasto sistema de tuberías. Si este nuevo comienzo no sale mal, las *Irrigation Companies* llevarán a la agricultura americana por el camino del sistema-trust.

Estas compañías, dueñas del agua y por consiguiente de la suerte de las cosechas, hacen la vida imposible a los agricultores, que en California han intentado en vano sacudirse su yugo; están llamadas a fomentar la organización de los trusts agrícolas, el mismo papel desempeñado para la organización de los trusts industriales por parte de las compañías de transporte de agua y de ferrocarril y por los oleoductos para el transporte de petróleo. Los Rockefeller y los Morgan tuvieron que ponerlos bajo sus dominios para así aplastar a sus rivales y construir sobre sus ruinas los gigantescos trusts petroleros, siderúrgicos, azucareros, etc.

### **El sistema-trust y el comercio**

El *trust-system*, que apunta sobre todo a la organización de la producción, no pierde de vista el flujo de los productos; los sigue hasta los minoristas y crea una policía que los vigila para que no los falsifiquen y para que los vendan al precio fijado. El comercio, que había dominado la agricultura y la industria, fue destronado de su posición dominante; el sistema-trust lo puso bajo el dominio del productor capitalista.

Al principio del periodo manufacturero, el comercio dominaba la producción: las fábricas que competían con los talleres de los maestros gremiales habían sido creadas por comerciantes; pero muchos, para evitar las preocupaciones y los riesgos de la producción, suministraban la materia prima a los artesanos (*domestic system*), que poseían los instrumentos de trabajo que la hacían trabajable para ellos -la industria de la seda comenzó así

en la región de Lyon; hace veinte años, todavía había *canuts*, así se llamaba a estos artesanos, maestros del instrumento de trabajo que tejían la seda suministrada por el comerciante que tomaba el título de fabricante.

Los productores se emanciparon comprando la materia prima, es cierto, a través del intermediario del comerciante, al que todavía recurrían para la venta de sus productos a los consumidores. Estos comerciantes intermediarios (comisionistas, corredores, etc.) se consideraban indispensables. La industria capitalista incluso cuando ha alcanzado un nivel de desarrollo muy elevado, sigue dependiendo del comercio; los impuestos que impone a la producción son muy pesados, sobre todo desde que las materias primas (trigo, lana, algodón, seda, pieles, hierro fundido, etc.) se han convertido en objeto de especulación y de transacciones bursátiles. Los trusts que producen sus materias primas o las compran directamente al productor y venden sus productos directamente a los minoristas se libran de estos costosos intermediarios. También eliminan a algunos de los dependientes, vendedores ambulantes, etc., que solían cobrar una comisión sobre el precio de venta.

El *trust-system*, que redujo el alcance del comercio al por mayor, transformó el comercio al por menor. El minorista, que era el dueño de las mercancías una vez traspasado el umbral de su tienda, que las vendía al precio que quería y que podía adulterarlas y presentarlas al cliente como mejor le pareciera, pierde estos derechos sobre las mercancías de los trusts. Pero también en este caso el *trust-system* no innova, sino que generaliza un nuevo método comercial introducido antes de su aparición. Los medicamentos y los productos patentados, las conservas, los licores finos, etc., se entregan al comerciante en cajas de cartón precintadas, en latas soldadas, en botellas originales precintadas, etc., todo ello etiquetado y marcado con un precio fijo. El comerciante ya no es responsable de los productos que vende, la marca se lo garantiza; no puede presumir de sus conocimientos especiales en la selección de sus productos, puesto que los recibe envasados; no puede defender la superioridad de sus mercancías sobre las de su competidor, puesto que las mismas mercancías, envueltas de la misma manera, son vendidas por ambos; ni puede conservar la esperanza de obtener beneficios inesperados comprando barato y vendiendo caro, como recomendaba el precepto moral de la escuela económica de Manchester. Los trusts multiplican el número de mercancías que se entregan al minorista empaquetadas y marcadas con un precio fijo, cuando no se pueden meter en cajas o latas, organizan una policía que se encarga de que el tendero no las venda por encima o por debajo del precio que ellos han dictado. Incluso le quitan el libre albedrío sobre la cantidad y calidad de la mercancía que tiene que dispensar el trust de clavos, ganando más con los clavos grandes, y sólo se expide al minorista pedidos ajustados a la conveniencia del trust del tabaco de la misma manera.

El sistema-trust, que despoja al comerciante de su libre albedrío y de todo conocimiento técnico, le lleva a la situación de los comerciantes que venden periódicos y libros en las estaciones de ferrocarril; sus mercancías tienen un precio fijo y sus beneficios no son proporcionales a la cifra de ventas, sino que los determina la librería Hachette, que confisca lo que excede de una determinada tasa para compensar el déficit de los que se colocan en estaciones poco frecuentadas: sólo son asalariados. Pero los comerciantes que se ocupan de los productos de los trusts también tienen que pagar el anticipo de los fondos necesarios para el alquiler de la tienda y la compra de las mercancías. Se imaginan que son libres y

propietarios; son como el campesino propietario, que sólo retiene lo suficiente para vivir de su cosecha y vende el resto para pagar los intereses de su deuda.

Los mercaderes de los siglos XVI y XVII, al crear fábricas que acabaron con la producción artesanal de los maestros gremiales, allanaron sin saberlo el camino a la gran producción capitalista, que a su vez acabó con la producción manufacturera y que, una vez alcanzado el *trust-system*, punto culminante de su evolución, reduce el comercio a ser sólo una función subalterna de la producción, cuando no la suprime.

### **El sistema trust y las ganancias**

El beneficio, estrella polar de la producción mercantil, sigue siendo la guía suprema del *trust-system*, que organiza industrias similares y complementarias en un vasto y metódico sistema de producción sólo para hacerles rendir mayores beneficios que cuando trabajaban en anárquica independencia.

La *trustificación* de la industria permite reducir los gastos generales de gestión y otros, cerrar talleres y fábricas duplicadas sin reducir la producción, ampliar las que se conservan y dotarlas de los equipos más avanzados, utilizar los subproductos perdidos en operaciones menores, intensificar el trabajo, eliminar los gastos de transporte concentrando todas las operaciones de producción en una fábrica, ahorrar materias primas y accesorios, etc.<sup>27</sup>. Los beneficios obtenidos por esta organización centralizadora son tan grandes que aseguran a las industrias insertas en trusts una marcada superioridad sobre sus rivales independientes: pero el sistema-trust hace que otros beneficios no sean menos importantes.

La plusvalía, que forma los beneficios del capital, como demostró Marx, siendo trabajo no pagado y, por tanto, *robado*, se crea en el acto de la producción y no en el acto del intercambio, como afirman los economistas de la época. Una tonelada de carbón o cualquier otra mercancía no adquiere plusvalía porque pase por las manos de varios comerciantes mayoristas y minoristas y recorra decenas y cientos de kilómetros hasta llegar a su lugar de consumo: el valor, es decir, el trabajo empleado en su producción, permanece invariable, sólo varía el precio.

El capitalista industrial extrae la plusvalía, pero no se la embolsa toda, sino que está obligado a entregar una parte al Estado en forma de impuestos, al terrateniente en forma de renta, a los bancos y a los capitalistas en forma de intereses sobre el dinero adelantado, al comerciante mayorista, para que encuentre su beneficio en la compra del producto, quien a su vez entrega una parte de la plusvalía que recibe a las empresas de transporte, a los viajeros, a los comerciantes.

Todas estas diversas categorías de la clase burguesa y el Estado, que representa sus intereses generales, están interesados en la explotación del trabajo asalariado, ya que se reparten entre ellos más o menos equitativa y fraternalmente los robos que le cometen diariamente los capitalistas industriales. El *trust-system* reduce el número de ladrones que participan en el saqueo de la clase productiva. En efecto, el industrial que produce la materia prima y los materiales auxiliares necesarios para su transformación, que transporta el

---

<sup>27</sup> **Nota de Lafargue:** La planta Carnegie, que por sí sola era un trust colosal, fabricaba una tonelada de acero con 500 kilos de coque, mientras que en Inglaterra utilizaban 1.000 kilos.

producto y lo vende al consumidor, se queda para sí todas las partes de la plusvalía que deben abandonar los industriales que no han organizado la producción según el plan del *trust-system*; ello es porque los trusts permiten a los capitalistas industriales quedarse con una parte mayor de la plusvalía, por lo que pueden repartir tan hermosos dividendos, aunque su capital se incremente siempre en un 50, 200% y a veces más.

Los grandes dividendos, que aseguran el éxito del *trust-system* y que las empresas independientes no pueden dar, salvo en casos excepcionales, no se extraen del trabajo mediante una explotación más feroz que la que se practica en los talleres independientes, donde se lleva hasta el límite extremo. Los Morgan y los Rockefeller del *trust-system* no se distinguen de los Schneider, los Krupp y los demás filántropos de la industria independiente por una explotación excepcional de la clase asalariada; podrían, si fuera necesario, mejorar los salarios sin dejar de repartir dividendos superiores a los de sus rivales. Pero los *trustificadores*, siendo cristianos piadosos y filántropos sinceros, no se preocupan por la carne de los trabajadores; no piensan en ahorrarles ningún dolor, ni en proporcionarles ningún bienestar; les explotan tan gravemente como a sus compañeros de la industria independiente; se aprovechan de la mejora de los métodos de producción para intensificar el trabajo, y utilizan su influencia corruptora sobre los poderes político y judicial para obtener leyes contra los obreros y condenas y fusilamientos contra los huelguistas.

### **El sistema trust y los bancos**

Las industrias, en el primer período capitalista, que sólo requerían pequeñas cantidades de capital, eran iniciadas por individuos con sólo la riqueza que podían amasar, pero cuando las proporciones de las industrias crecían y requerían más capital del que se podía acumular individualmente en ese momento, se pensó en conjugarlos. Saint Simon abogó por la asociación de capitales. Las sociedades de acciones y obligaciones pusieron en práctica la idea saint-simoniana: con sus denominaciones de 500, 100 y ahora 25 francos, pudieron concentrar pequeñas cantidades de capital y hacer que contribuyeran a la creación de vastas empresas. Los empréstitos del Estado y los ferrocarriles, cuya creación sólo fue posible gracias a la nueva organización financiera, contribuyeron a lanzar y generalizar el sistema de centralización de los capitales dispersos. Las finanzas son hoy la poderosa bomba de succión y presión que concentra el capital y lo empuja por los canales de la industria y el comercio. Los bancos, que concentran permanentemente el capital, se ven obligados a adelantarle al comercio y a la industria para hacerlo crecer; a veces se suman a sus operaciones.

El sistema-trust acelera la centralización del capital, transformando en sociedades anónimas las industrias que hasta entonces funcionaban con capital individual. Ha logrado esta transformación tan rápidamente en los últimos años que el capital disponible está siendo absorbido y las grandes empresas, a pesar de la acuciante necesidad de dinero, han tenido que renunciar a emitir obligaciones en un mercado ya saturado. Los ferrocarriles y empresas de todo tipo se han tragado en tres años cerca de 30.000 millones, de los que no todos se han utilizado de forma productiva ni para el fin para el que se solicitaron.

### **Capital absorbido por los ferrocarriles (millones de francos):**

1902	1901	1900
4509	4577	3270

**Por las diferentes compañías:**

<u>7179</u>	<u>8192</u>	<u>2067</u>
11.688	12.769	5.337

**Total general:** 29.794.000.000 fr.

La masa de títulos que ha caído sobre el mercado financiero y ha asaltado su capital amenaza su solidez. P. Morgan, en una reciente entrevista publicada por el *New York Times*, trata de calmar los temores de quienes se inquietan por este libertinaje de las emisiones, señalando que si todos estos miles de millones no siempre se habían dedicado al uso para el que se habían obtenido, habían servido sin embargo para desarrollar las herramientas de los ferrocarriles y de las industrias.

El sistema-trust también aceleró la centralización del capital que se hacía a través de las instituciones de crédito. Las empresas que pone en marcha requieren una movilización de capitales tan rápida y enorme que los bancos que sólo disponían de los que habían concentrado se verían en apuros para suministrarlos, si es que no eran incapaces de hacerlo; tuvieron que aumentar la masa de capitales que concentraban individualmente y reunirla para poder hacer frente a estas nuevas necesidades. Si comparamos la actuación de los bancos de hace diez años con la de hoy, veremos que han entrado en esta doble vía.

El volumen de negocio realizado a través de los bancos ha aumentado considerablemente durante esta última década de trusts. Hace diez años, el total de anticipos registrados por la Cámara de Compensación de Nueva York era de 2.324 millones, de los cuales 843 millones, es decir, alrededor del 36%, fueron realizados por ocho de los principales bancos. El 14 de febrero de este año, la *Clearing House* registró una cifra de préstamos de 4.642 millones, de los cuales 2.198 millones, o sea el 47%, habían sido realizados por seis bancos, que de por sí solos adelantaron una suma aproximadamente igual a la prestada hace diez años por los sesenta y cuatro bancos que formaban la *New York Clearing House*. Esto demuestra el aumento de su poder centralizador del capital.

Los propios bancos se han concentrado más. Hace diez años, los sesenta y cuatro bancos que formaban la Cámara de Compensación representaban una capitalización de 302 millones. Los cincuenta y ocho bancos que la forman hoy tienen una capitalización de 548 millones: así pues, mientras que el número de bancos disminuyó en seis, su capitalización aumentó en 246 millones.

Pero esto no basta. Los principales bancos de Nueva York se han federado para formar siete grupos o "cadenas de bancos", como los llaman los americanos. Los bancos de una misma cadena tienen intereses comunes; y los intereses de las cadenas de bancos están entrelazados, de modo que estos siete grupos de entidades de crédito se rigen por una política



común. La suma de los anticipos realizados por los bancos de estos siete grupos ascendía en febrero de este año a casi 5.000 millones<sup>28</sup>.

Como era de esperar, la poderosa mano de los organizadores de los grandes trust se encuentra en esta centralización financiera, que prepara un trust bancario: P. Morgan se afilia a tres grupos de bancos y *Standard Oil* a dos. Los intereses de los trusts se funden con los de los bancos; y se dice que se han federado sólo por temor a que puedan ayudarse mutuamente y evitar los pánicos, cada vez más frecuentes y peligrosos desde que se ha inmovilizado la masa de capital disponible. El nerviosismo del mercado financiero es extremo: véase lo ocurrido en octubre. Los bancos occidentales, para hacer frente a las necesidades del campo en tiempo de cosecha, acostumbran en esta época a retirar sus fondos. Estas retiradas, que, sin embargo, son de esperar, pusieron en tal aprieto a los bancos de Nueva York y perjudicaron tanto sus disponibilidades que el tipo de los anticipos subió al 20%, produciéndose una súbita retirada, en forma de pánico, de las acciones ferroviarias y de casi todos los valores mobiliarios. Si un acontecimiento, que era de esperar, puesto que se repite todos los años por estas fechas, pudo sacudir de esta manera el mercado de la plata y de las acciones industriales, ¿qué ocurrirá cuando se produzcan acontecimientos imprevistos?

El sistema-trust sólo pudo organizar y desarrollar sus colosales empresas porque disponía de un capital considerable; presupone, por tanto, una centralización muy intensa del capital. Como esta centralización era una condición de vida para sus empresas, tuvo que coronar la integración industrial con una organización unitaria de la banca, más avanzada de lo que podría pensarse. El consejo de administración de los bancos federados será el lugar de encuentro de las personalidades influyentes que ya se encuentran en los consejos de administración de los principales trusts, que no compiten en el terreno de la producción y el intercambio. La unión de los bancos facilitará a este personal capitalista la organización de una dirección central de la producción, a la que tiende el *trust-system*.

La unión de la banca y la industria<sup>29</sup> viene impuesta por el desarrollo económico: por una parte, las empresas industriales, a las que el capital acumulado individualmente ya no basta para establecerse, dependen de los bancos para obtener el capital necesario para su funcionamiento; por otra, los bancos, al concentrar el capital que no es absorbido por los préstamos del Estado y que ya no encuentra empleo en la pequeña industria, se ven obligados a ponerlo a disposición de las grandes empresas industriales para hacerlo crecer. Nunca los intereses de la banca y de la industria han estado tan estrechamente unidos como en los Estados Unidos. Cualquier bochorno en la esfera de la producción sacudirá profundamente a todas las instituciones de crédito, de modo que la crisis que se prevé amenaza con ser la más terrible que jamás se haya desencadenado en la sociedad capitalista.

---

<sup>28</sup> **Nota de Lafargue:** “Esta misma tendencia a la concentración se observa en los bancos de Inglaterra. El *Union Bank of London*, que se ha fusionado con el *Payne and Smith bank*, se dispone a absorber el *Yorkshire bank*, fundado en 1872 con un capital de 30 millones y que cuenta con 47 sucursales, y repartió un dividendo del 11% en el último ejercicio. Todo el sistema crediticio está quedando bajo el control de un número limitado de entidades de crédito, como demuestran las estadísticas bancarias de los últimos quince años. El *Banking Supplement* de 1888 mencionaba 115 bancos en Inglaterra y Gales, el *Suplemento* que acaba de publicarse menciona sólo 69”.

<sup>29</sup> El capital financiero

Se culpa a los trusts del desconcierto del mercado financiero y se les acusa de preparar una crisis económica, como si el mundo capitalista no hubiera sido sacudido periódicamente por crisis. El sistema capitalista, que no puede adecuar los medios de producción y los productos a las necesidades, está condenado a las crisis de sobreproducción.

En cuanto el precio de una mercancía sobrepasa su nivel normal, porque su demanda es mayor que su disponibilidad, el capital se precipita sobre la rama de la industria que la fabrica y, al cabo de un tiempo, se produce un exceso de esta mercancía y una sobreabundancia de sus medios de producción. Los trusts, al cerrar fábricas y plantas sin dejar de satisfacer las necesidades del mercado, han demostrado a los economistas más ciegos esta sobreabundancia de medios de producción.

Sin embargo, aunque los trusts intenten regular la producción proporcionando los medios de producción y las mercancías a las necesidades, no conseguirán suprimir las crisis de superproducción. La causa que las ha producido hasta ahora subsiste y subsistirá mientras el objetivo de la producción sea el beneficio. Los trusts están sometidos al mismo destino que las industrias independientes: como su maquinaria inmoviliza un enorme capital, que debe devengar intereses, cualquier paralización del trabajo acarrea cuantiosas pérdidas, por lo que se ven obligados a producir sin preocuparse de la congestión del mercado. Además, los trusts, que prosperan, tienen cada año excedentes de beneficios que ascienden a decenas de millones y que, a menos que los acaparen como los avaros precapitalistas, se ven obligados, para extraer intereses, a dedicarlos al desarrollo de su propio equipo o al de otras industrias, y en consecuencia a crear una sobreabundancia de medios de producción, causa principal de las crisis. Todo el progreso realizado por el *trust-system*, que asegura su superioridad sobre la industria independiente, se convierte así en causa de crisis, porque potencia la producción.

La excepcional productividad de estos últimos diez años de trusts ha obligado ya a la República americana a abandonar su política tradicional y a lanzarse al imperialismo, a fin de conquistar salidas para su industria trustificada. Los trusts, por su parte, al encontrar demasiado estrecho el campo nacional, invaden el mercado internacional. Pero ni las salidas coloniales ni la invasión del mercado internacional impedirán que la producción de los Estados Unidos se vea forzada a la situación de la industria rusa: el gobierno del Zar, con capital europeo, había desarrollado la producción metalúrgica y carbonífera hasta tal punto que sobrepasa las necesidades.

El *trust-system*, si bien no ha de ser el único responsable de la crisis que se avecina, contribuirá a su extensión e intensificación mediante su organización científica de la industria y la banca.

### **El sistema-trust y la despersonalización de la propiedad**

La propiedad individual de los bienes muebles sólo pudo aparecer en el periodo comunista primitivo y consolidarse y extenderse a los bienes inmuebles en periodos posteriores porque poseía dos cualidades que se consideraban indispensables e inseparables: la de ser fruto del trabajo del propietario y la de ser puesta en uso por el propietario. Estas cualidades han dejado una impronta tan fuerte en el cerebro humano que los defensores del capitalismo siguen

repetiendo que la propiedad es fruto del trabajo. Sin embargo, la producción capitalista sólo puede existir si se despoja a la propiedad individual de esas dos cualidades que la legitiman.

Los bienes muebles siguen siendo fruto del trabajo, pero ya no son propiedad del asalariado que los creó; los instrumentos de trabajo (tierra, máquinas, minas, etc.) no son propiedad de los asalariados que los ponen en uso, sino del capitalista que no los produjo y que no los hace producir.

La propiedad capitalista no posee, pues, las dos cualidades de la propiedad individual. Economistas, moralistas, filósofos y políticos se han devanado los sesos para encontrar cualidades que pudieran darle una apariencia de legitimidad. Incapaces de hacer del capitalista un productor, lo han convertido en un ahorrador: su riqueza es fruto del ahorro. Como no trabaja, ha ahorrado sobre el trabajo de los demás, es decir, ha robado a los asalariados parte del fruto de su trabajo para constituir su riqueza. Reconocido como inútil el argumento del ahorro, las cabezas fuertes de la política y de la economía han dotado generosamente al capitalista de cualidades directivas y administrativas, que mediante una fructífera cooperación con el trabajo de los asalariados generan sus millones. Pero los socialistas replican que, puesto que estas cualidades no las posee el capitalista, sino sus gerentes, administradores y capataces, no pueden constituir derechos sobre su propiedad. Así que, habiendo llegado al final de su genio inventivo, metamorfosean los méritos trascendentes del capitalista en una entidad metafísica: es el Azar, es la ciega Fortuna y no sus cualidades personales lo que le convierte en propietario de bienes muebles e inmuebles.

La sociedad anónima echa por tierra estos argumentos, minuciosamente contruidos contra toda evidencia: el capitalista que posee sus acciones y obligaciones ya no tiene el menor contacto con la producción; puede no saber dónde se lleva a cabo, ni qué es; sin embargo, recibe los dividendos y eso es lo que necesita saber y sentir. La sociedad anónima rompe los últimos lazos que unían al propietario con la propiedad; ha despersonalizado la propiedad. Ha sacado a la superficie una realidad tan profunda que ya no se menciona. Las acciones pueden ser propiedad de Pedro, Pablo o Nigaudinos, pueden cambiar de manos en la Bolsa todos los días y varias veces en el mismo día, las fábricas y plantas que pertenecen a la empresa seguirán produciendo, como si su propiedad no hubiera cambiado de dueño. Las sociedades anónimas, que recrean un nuevo tipo de propiedad colectiva de comunidades más o menos numerosas de accionistas y obligacionistas, demuestran de hecho la perfecta inutilidad del propietario capitalista.

Las sociedades anónimas, que invaden cada día nuevas esferas de producción, dejan fuera de su acción; sin embargo, un número considerable de industrias y empresas, a la cabeza de las cuales hay uno o varios capitalistas de nombre, si no personalmente, a los que, por costumbre, seguimos atribuyendo su buen comportamiento y su hábil gestión.

El *trust-system* amplía el campo de acción de las sociedades anónimas; pone el sello del anonimato en las industrias, que nominalmente habían conservado un carácter personal; generaliza, en consecuencia, la demostración de la inutilidad del propietario capitalista y pone de relieve el carácter parasitario de la clase capitalista.

No obstante, aquí surge el último y más fuerte argumento de los defensores del orden capitalista. Las sociedades anónimas, declaran triunfalmente, generalizan y democratizan la propiedad, poniendo las empresas más grandes al alcance de los bolsillos más pequeños con sus billetes de 100 y 25 francos: transforman al más pequeño ahorrador en capitalista. Hay

algunas sombras en este cuadro sumamente optimista a lo doctor Pangloss<sup>30</sup>. Durante medio siglo, las sociedades anónimas han sacado el dinero de los más pequeños de sus lanas y de los escondrijos donde solían guardarlo, lo han centralizado y han dado a los financieros, sin mandato, sin control y sin responsabilidad, la gestión del ahorro popular hasta entonces libre y sin restricciones; les han permitido confiscarlo mediante golpes bursátiles y otros trucos de prestidigitación financiera. La democratización de la propiedad a través de las sociedades anónimas no es más que el robo a los pequeños ahorradores por parte de los grandes capitalistas<sup>31</sup>.

Las sociedades anónimas y las instituciones de crédito sólo consiguieron centralizar la riqueza monetaria diseminada en todas las bolsas del país porque los Estados, que contraían sus empréstitos por mediación de los bancos, se dirigían directamente al público; acostumbraron, mediante esta democratización de la renta, como decía un ministro del Segundo Imperio, al común de la gente a desprenderse de su querido dinero, que no volverían a ver.

### **El sistema trust y el “tanto por ciento”**

Las sociedades anónimas y los trusts, que, en definitiva, no son más que sociedades anónimas, sólo sociedades de sociedades según la definición de Ch. Schawb, dan una nueva forma a la explotación capitalista: despersonalizan el beneficio industrial, como han despersonalizado la propiedad.

El industrial, en el sistema de producción capitalista, es el extractor de la plusvalía; retiene una parte de ella, que representa su beneficio, y abandona la otra parte al Estado, al terrateniente, a los comerciantes, etc. Cada año hace su inventario de la plusvalía de sus mercancías. Cada año hace su inventario y elabora su balance para saber exactamente cuánto ha ganado.

Las sociedades anónimas y los trusts liberan al capitalista del trabajo de extracción de la plusvalía; asumen por él la explotación de los productores y le entregan, en forma de dividendos, los beneficios que el industrial se quedaba. El reparto de los beneficios de un trust o de una sociedad anónima entre los capitalistas se hace en proporción al número de acciones

---

<sup>30</sup> Ver en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Pangloss>

<sup>31</sup> **Nota de Lafargue:** *L'Économiste français* del 11 de abril de 1903 da cuenta de una docta discusión de la *Société d'Économie politique* de París, que buscaba una respuesta a la pregunta: “¿Qué es un capitalista?”. Sus cabezas fuertes decían cosas imperecederas; con una seriedad de buey repetían las viejas definiciones, en desuso: "El capitalista es un productor", decía M. Neymark, y "un ahorrador", añadía M. Passy, etc. M. des Essars, para explicar la falta de entusiasmo mostrada en Francia por los pequeños ahorradores para entrar en las sociedades anónimas, aporta una confirmación de lo que se dice en el texto:

Los sindicatos financieros que las sacan a bolsa, dice, mediante una publicidad bien entendida y una hábil manipulación de los precios, hacen que una acción que aún no ha dado rentabilidad alguna suba un 20, 30, 50 % por encima de su valor y se ofrezca al público. Como consecuencia, ha sufrido enormes pérdidas y es muy natural que se deje atrapar por esta fantasmagoría. Se vuelve tímido y prefiere guardar su dinero, como demuestra el elevado número de depósitos en las sociedades de crédito.

que poseen y, por consiguiente, en proporción al capital que han comprometido en la empresa; en lugar de hacer inventarios y balances para conocer los beneficios de la empresa, los capitalistas calculan el porcentaje que reciben por su capital.

Este disfraz financiero bajo el que se presenta el beneficio industrial, si bien no modifica la explotación del trabajo, sí influye en el reparto entre los capitalistas del robo cometido sobre el trabajo asalariado.

El capitalista que explota una industria puede ampliarla y anexionarle industrias complementarias; pero, por lo general, no intenta explotar una industria de otra naturaleza: si, por ejemplo, posee fábricas de tejidos, no construye altos hornos ni excava canales, ya sea por ignorancia de la práctica de estas industrias, por rutina o por cualquier otra razón. Es prisionero de la industria que le reporta beneficios.

El beneficio porcentual le libera de su prisión industrial. Los préstamos del Estado, las sociedades anónimas y los trusts traen la libertad al capital; desligan completamente al capitalista de la nación a la que presta y de la industria que hace crecer su dinero: no le importa si ese uno por ciento es servido por ferrocarriles, minas, industrias nacionales o extranjeras, por un gobierno republicano o monárquico, por el presupuesto de su propio país o el de cualquier otra nación de la tierra; él desea, aspira, busca sólo el uno por ciento y si lo consigue, su alma está satisfecha. Para perseguir el uno por ciento, transfiere sin vacilar y sin remordimientos su capital de una destilería de alcohol al Canal de Suez o a una empresa metalúrgica, de la deuda pública de Francia a la de Alemania o Rusia. Su indiferencia es tan perfecta que le basta conocer el nombre de la empresa o del empréstito del Estado en que invierte su dinero; ignora generalmente el tipo de industria que explota la empresa y conoce vagamente la situación geográfica del país prestatario; no quiere manejar ni siquiera ver sus títulos y acciones ni desprender sus cupones de anualidades; confía a un banco su compra, su custodia y la tarea de cobrar las rentas: sólo quiere saber y recibir el uno por ciento.

"Pero para que el capitalista no pierda la menor ocasión de apoderarse de este uno por ciento, más ardientemente codiciado que la gracia del Dios cristiano, es preciso que pueda circular con la rapidez de la electricidad de una sociedad a otra, de Europa a América, a las antípodas, su capital desprendido de todos los lazos que antes lo encadenaban a una industria y a una localidad. La Bolsa, para que el capitalista pueda realizar en cualquier momento estas maravillosas proezas de prestidigitación, pone a su disposición dos instrumentos: el mercado al contado y el mercado de futuros".<sup>32</sup>

La competición en pos del uno por ciento conduce al establecimiento de un uno por ciento normal, que es el 3%, en torno al cual oscila la renta de todos los valores bursátiles. Los que ofrecen seguridad de capital dan un porcentaje ligeramente inferior al 3%; los que son susceptibles de causar problemas dan un porcentaje tanto más elevado cuanto mayores son los riesgos que entrañan.

Los empréstitos de los Estados, las sociedades anónimas, en una palabra, todas las empresas cuyas acciones y obligaciones se negocian en las bolsas de los dos mundos forman, por así decirlo, un sistema de vasos comunicantes de diferentes diámetros en los que circula

---

<sup>32</sup> **Nota de Lafargue:** *La Fonction économique de la Bourse; contribution à la théorie de la valeur*, de Paul Lafargue, 1897. Edit. Giard et Brière. He intentado en este estudio sobre el mecanismo de la Bolsa analizar la distribución de la plusvalía entre los capitalistas.

una enorme masa de capital impersonal y sin nacionalidad. Los niveles de estos vasos comunicantes no están a la misma altura ni son estables, están perpetuamente perturbados por los múltiples acontecimientos que influyen en las deudas públicas de los Estados y en la prosperidad de las empresas en las que circulan los capitales. Tan pronto como una empresa distribuye o parece querer distribuir un dividendo más elevado, los capitales abandonan las empresas menos generosas para comprar sus títulos cuya capitalización aumenta para volver a situar la ganancia porcentual en el tipo normal, a pesar de la subida del dividendo. El movimiento inverso de capitales se produce cuando disminuyen los dividendos de una empresa.

El *trust-system*, al transformar en sociedades anónimas un número considerable de industrias que habían conservado el carácter de industrias personales y al introducir sus valores en Bolsa, aumenta la masa de capital impersonal y cosmopolita, cuya renta oscila alrededor del tres por ciento.

Las empresas agrícolas, comerciales, industriales y financieras cuyo capital no está aún dividido en pequeñas denominaciones democratizadas conservan sólo temporalmente la forma individualista; están destinadas a asumir la forma colectivista y a transformarse en sociedades anónimas para ser arrastradas luego al torbellino de la Bolsa, donde toda la propiedad capitalista debe acabar siendo engullida, como lo previó hace medio siglo Émile Pereire: en la escuela de St. Simon había aprendido a apreciar teóricamente el poder de la asociación de capitales y había propuesto movilizar las propiedades agrícolas, industriales y financieras en sociedades anónimas, cuyos títulos se intercambiarían entre sí y con los del *Crédit Mobilier*, que sería el banco central, el *Omnium* según su expresión. Habría unido así a los capitalistas en un inmenso sindicato, cuyos miembros se habrían garantizado un porcentaje medio y una renta proporcional al número de acciones poseídas. El plan de Émile Pereire, imposible de llevar a cabo hace medio siglo cuando las finanzas modernas estaban en pañales, se aplica ahora mediante el sistema-trust.

Unifica al cien por cien la explotación del trabajo: los trusts y las sociedades anónimas son los organismos encargados de extraer la plusvalía para los poseedores de acciones y obligaciones. La plusvalía que han robado es, por así decirlo, puesta en común, como el botín tras el saqueo de una ciudad, para ser repartida entre los capitalistas en proporción al capital que han comprometido en la explotación de los trabajadores de ambos mundos,

El capitalista que compra un título bursátil se asegura una parte del botín arrebatado al trabajo asalariado. Esta parte es mayor cuanto menor es el precio del valor, y su porcentaje también es mayor en cuanto el porcentaje de un valor sube o baja. Las sociedades anónimas y los trusts que suprimen la competencia en el ámbito de la producción y el intercambio, la trasladan al ámbito de la Bolsa. Pero esta competencia, que sólo tiene una influencia indirecta sobre la producción, ejerce una poderosa acción generalizando, intensificando e incluso provocando crisis en la producción.

## 5. Acción social y política del sistema trust

Los trusts asustan a los economistas, porque reducen su supuesta ciencia a una verborrea interesada pero carente de interés; los socialistas, por el contrario, siguen con atención la evolución del sistema de trust, porque constituye una confirmación elocuente e irrefutable de las doctrinas que propagan sobre la concentración de la riqueza, sobre la extinción progresiva de la "clase tapón", la pequeña burguesía, y sobre la creciente proletarización y pauperización de la masa de las naciones de civilización capitalista<sup>33</sup>. Se ha repetido hasta la saciedad, pero

---

<sup>33</sup> **Nota de Lafargue:** F. Long, en nombre del Comité del Partido Socialista de Pennsylvania, del que es secretario, ha dirigido una carta a P. Morgan que se ha hecho a conocer en la prensa y que en su forma irónica indica el punto de vista desde el que nuestros camaradas de los Estados Unidos juzgan los trusts:

**Filadelfia, 14 de febrero de 1903.**  
**J. Pierpont Morgan, Nueva York.**

Estimado Señor,

Para excusar la gran libertad que nos tomamos al escribirle, permítanos decir, a modo de prefacio de esta carta, que le consideramos uno de los hombres más notables que ha visto el mundo. Mas, sin embargo, no podemos evitar añadir que es usted un instrumento inconsciente de las fuerzas económicas, uno de los principales agentes de ciertas tendencias económicas y sociales cuyo alcance y propósito desconoce. Usted es el líder del gran movimiento monopolista moderno que está preparando a las sociedades civilizadas para la llegada del Socialismo, mejor de lo que pueden hacerlo nuestros débiles esfuerzos como trabajadores...

La Economía Política, enseñada en las escuelas, es un anacronismo, ya que sostiene que la competencia es el mejor medio para desarrollar el bienestar de la sociedad; mientras que el éxito de los trusts demuestra la posibilidad de una organización cooperativa de la producción social y la imposibilidad de la continuación de la competencia anárquica. Esto lo afirman los socialistas desde hace cincuenta años, como se verá en El Capital de Karl Marx.

La clase intelectual nos ha dicho durante años que la producción a escala nacional e internacional era imposible, que un hombre o un grupo de hombres serían incapaces de dirigir empresas tan vastas, que se derrumbarían por su propio peso, que sólo eran fenómenos transitorios, pero el hecho innegable demuestra la corrección de nuestra opinión. La confianza lleva a la convicción al más obtuso.

[Long continúa afirmando que el desarrollo económico ha dividido a la sociedad en dos clases antagónicas; que la posesión de los medios de producción ha dado a la clase capitalista el poder de controlar el gobierno, las iglesias, las escuelas y la prensa subvencionada, y la ha convertido en árbitro del destino de la clase trabajadora, explotada y oprimida económicamente, mutilada y degradada intelectual y físicamente. El gobierno es una conspiración de la riqueza organizada, que se esconde para dirigir secretamente la maquinaria política.]

La lucha entre las dos clases es cada vez más encarnizada. A medida que crecen los monopolios, a medida que desaparecen las pequeñas industrias y la pequeña burguesía a la que sostenían, cada día crece la multitud de los asalariados y de los sin trabajo; cada día se hace más encarnizada la lucha de los explotadores y de los explotados.

Los socialistas quieren poner fin a esta lucha, que sólo cesará cuando se eliminen las causas que la originan. Para eliminar estas causas es necesario abolir la posesión privada de los instrumentos de producción, abolir los trusts y poner esta posesión en manos de la nación. Para lograrlo, es necesario llevar a los productores de riqueza a reconocer sus intereses de clase y unirlos en una fuerza política sólida. Los socialistas trabajan en ello y el desarrollo de los trusts acelera el movimiento. El voto socialista es de más de un tercio de millón en los Estados Unidos, 28.000 en la industrial Pennsylvania, 40.000 en la intelectual Massachusetts. Estos pocos hechos, Sr. Morgan, nos obligan a reconocer nuestra deuda con usted y su clase por demostrar la viabilidad e inevitabilidad del Socialismo.

se sigue repitiendo que nuestras concepciones sociales son utopías de sueños huecos y de hombres ignorantes de las pasiones de la naturaleza humana y de los acontecimientos del mundo social; el sistema-trust se encarga de reenviar estos epítetos contra los *poncificadores* de la economía y los dirigentes de la política que nos los lanzan.

Estos colosos industriales, que atraviesan el Atlántico y se internacionalizan, que aglomeran las más diversas industrias para proveerse de materias primas y salidas, que suprimen la competencia y sustituyen la anarquía de la producción por su organización científica, que concentran en manos de unos pocos financieros la gestión de cientos de miles de millones, que hacen de los reyes del petróleo y del acero los emperadores de las minas y los amos del océano, de los Big-fours que reinan sobre la industria cárnica, de los grandes señores de los ferrocarriles; ¿no son estos trusts el esbozo, bajo el control de una oligarquía capitalista, de la organización nacional de la producción y del intercambio?

---

Atentamente,  
Por el comité del Partido Socialista de Pennsylvania  
Fred. Long

[Los socialistas europeos también han tratado la cuestión de los trusts, las dos resoluciones que siguen muestran la unidad del pensamiento socialista sobre esta cuestión.]

#### **Resolución tomada por el Congreso de Ivry del Partido Obrero Francés en septiembre de 1900**

El trust, es decir, la monopolización de una o varias industrias complementarias, que ha aparecido recientemente en Estados Unidos y se está internacionalizando cada vez más, no es más que una forma superior de concentración capitalista, a la que precipita.

Elimina la competencia, que es el fundamento mismo de la producción capitalista, y reduce el coste de ésta, que regula hasta cierto punto, eliminando claramente una cierta anarquía.

Pero como todo progreso en el régimen de clase -máquinas, división del trabajo, etc.- el trust acarrea males. La confianza resulta en males inmediatos: agrava la servidumbre de los obreros doblegados bajo una dirección única y permite el rescate de los consumidores.

En vano, la fracción de la clase capitalista a la que arruina exige su supresión, pero ningún gobierno puede reaccionar contra el trust, que es un fenómeno fatal.

En consecuencia, el Congreso declara que sólo la socialización de todos los medios de producción resolverá la cuestión del trust, dejando sólo sus ventajas.

#### **Resolución tomada por el Congreso Internacional de París, 1900**

Los trusts son las coaliciones de los explotadores de la industria y del comercio en interés de su provecho individual.

Estas coaliciones son las consecuencias inevitables de la competencia... La extensión de los medios de producción, creando los medios para obtener una masa de productos mayor de la que era posible vender a los poseedores de los medios de producción, debía hacer de la competencia el enemigo del beneficio, debía, pues, en el sistema actual, eliminar la competencia, sustituirla por el acuerdo y la cooperación de los dueños de la producción. Así los trusts son inevitables...

La única salida real a la opresión actual de estas condiciones debe ser la nacionalización y, en una etapa posterior, la regularización internacional de la producción en aquellas ramas en las que los trusts internacionales hayan alcanzado su máximo desarrollo.

Así, la producción privada con el beneficio como objetivo se transformará gradualmente en producción social con el producto como objeto. "



Los financieros que unifican industrias de la misma naturaleza y les anexionan industrias complementarias sólo persiguen beneficios privados; empero, obtienen, además, un resultado social de primera importancia, la organización de múltiples y diferentes empresas en un vasto sistema nacional que las solidariza en la buena y en la mala fortuna. Las sociedades anónimas ya habían permitido a los capitalistas invertir su dinero en varias empresas para no poner todos los huevos en la misma cesta, como recomienda la sabiduría popular. Pero el sistema-trust da un paso de gigante.

No son acciones de minas, ferrocarriles, fábricas de tejidos, astilleros, etc., lo que acumula en una cartera única, sino las propias minas, ferrocarriles, astilleros, etc., que conjuga en una única organización nacional e internacional.

La nacionalización de los medios de producción y de cambio, objetivo del socialismo internacional, no es una utopía, como tampoco lo es la abolición del sistema-trust y la vuelta a la pequeña industria, exigida por personas tan cultas como sensatas, ya que hoy en día los Morgan, los Rockefeller, los Havemeyer, tratan de realizarla en beneficio propio y de una camarilla de capitalistas ociosos. Sería un error confundirlos con los capitalistas gordos, estos constructores de trusts, que acumulan miles de millones sin el poder, o el deseo, de obtener placer de ellos: Schwab es un febril organizador del trabajo que sólo recientemente ha tomado un descanso por orden del médico; el estómago de Rockefeller está tan dilapidado que sólo puede alimentarse de productos lácteos, prometiendo cinco millones a quien pueda curarlo<sup>34</sup>. Los capitalistas, en cuanto tienen un pelotazo, se retiran de los negocios para comer en paz el dinero robado al trabajo; permanecen encadenados al trabajo y viven para desarrollarlo; son los tipos de "capitanes de industria" de los que habla Carlyle. No tienen ni simpatía humana ni ideales sociales; aplastan a sus rivales sin remordimiento y explotan a los asalariados sin piedad; realizan su tarea impasiblemente, como los rodillos del laminador muelen y aplastan la barra de hierro. Sin embargo, están realizando una obra revolucionaria; pues, sin saberlo y sin quererlo, están construyendo el molde económico en el que se fundirá la humanidad futura.

---

<sup>34</sup> **Nota de Lafargue:** *Le Temps* reprodujo esta entrevista, característicamente picante, con Schwab, el hombre de negocios que, antes de cumplir los cuarenta y después de haber sido director de la Fábrica Carnegie con un sueldo anual de cinco millones, se había convertido en uno de los oligarcas que manipulan la riqueza social de Estados Unidos:

"¿Cuántos años tiene?", le preguntó el periodista. - Treinta y ocho. - ¿Dónde está usted...? - En el condado de Blair. Pennsylvania. - ¿Dónde fue a la escuela? - En el condado de Blair. - ¿A qué edad dejó la escuela? - A los dieciocho. - ¿Cuál era vuestra amb...? - Mente mecánica. Quería ser ingeniero mecánico. - ¿Cuál fue su primer...? - Trabajar en una tienda de comestibles. (Carcajadas) - ¿Fue duro? - Estuve seis semanas. Duro, sí. - ¿Estudió fuera? - Sí, paseos por las fábricas del barrio. No perdí el tiempo. - ¿Y cómo entró en la industria del acero? - Por casualidad. Era conocido de un ingeniero que me adoptó, me empujó, me colocó. - ¿Y luego...? - Conocí al Sr. Carnegie, fundé *Homestead Mills*. Dificultades. Trabajo. Éxito. Hoy, presidente de la Compañía Carnegie. - ¿Así que la industria siderúrgica se ajusta a sus talentos personales mejor que cualquier otra? - ¿Talentos? No tengo talentos. Sólo trabajo, trabajo hasta la muerte - ¿Cuál es el secreto de su éxito? - ¡Trabajar, trabajar, trabajar! - ¿Le gusta el campo? - No tengo tiempo. - ¿Los teatros? - No hay tiempo, no hay tiempo. - ¿Los caballos? - Ah, por Dios, no hay tiempo, todavía no hay tiempo."

*Y el Sr. Schwab salió corriendo a recuperar el tiempo perdido en charlas ociosas.*

El socialista extrae del conocimiento del sistema-trust una nueva fe en su ideal; puede, con redoblada convicción, afirmar que se realizará en un futuro próximo y que las plegarias de los sacerdotes, las falsificaciones de los economistas y los engaños y represiones de los políticos no retrasarán ni un minuto la llegada de la crisis social, que ofrecerá a los explotados la oportunidad de derrocar a la oligarquía capitalista con un gesto del hombro.

El sistema-trust está trabajando para preparar a los hombres y a los acontecimientos para este final "catastrófico".

El sistema-trust somete a su disciplina al comercio, que hasta ahora dominaba la agricultura y la industria. Los comerciantes que mercadean con sus productos pierden toda independencia; ya no pueden elegir las mercancías, las reciben empaquetadas, etiquetadas y cotizadas con precios fijos, tienen que decir adiós a la esperanza de obtener grandes beneficios. Son los siervos de los trusts, aunque siguen libres de las cargas pecuniarias de cualquier comercio independiente.

Las perturbaciones que el sistema-trust acarrea a la industria donde se establece resuenan en el comercio que detalla sus productos; también los industriales, arruinados y desposeídos, y los comerciantes, maniatados y atados, forman una plebe creciente, de descontentos que vociferan contra los trusts pidiendo leyes que los supriman y resuciten el tiempo feliz durante el cual se enriquecieron explotando a los productores y a los consumidores.

La centralización capitalista, que preparó el camino para el sistema-trust, ha transformado profundamente el campo agrícola y provocado dos sucesos importantes: el movimiento de los agricultores de los Estados occidentales, unidos en la vasta asociación de *Granges* contra los especuladores del grano y los ferrocarriles, que fracasó en la campaña bimetalista de Bryan y el partido demócrata, y el movimiento de los jornaleros, que abortó tras la marcha sobre Washington, bajo la dirección de Coxey, el líder populista El *trust-system*, que golpeó tan duramente a los agricultores como a los industriales y comerciantes, volvió a fermenta el campo agrícola.

Desde mediados del siglo XVIII, los utopistas eligieron Norteamérica como campo de pruebas de sus conceptos sociales, fundando pequeñas sociedades para demostrar las ventajas del comunismo y servir de modelo para la reorganización de toda la sociedad. Conrad Pessiel creó la Comunidad de Ephrata en 1732; Jemina Wilkinson, en 1780, la Comunidad de Jerusalén; Mother Ann, en 1786, la Comunidad del Monte Líbano, la primera de las 35 comunidades *shaker*; Georges Rapp, en 1805, la Comunidad de la Armonía; Robert Owen, en 1825, la Comunidad de la Nueva Armonía; Étienne Cabet, en 1848, la Comunidad de Icaria, etc. Sin embargo, Estados Unidos, tierra predilecta del feroz individualismo burgués y cristiano, no era muy propicia a estos intentos, pues era en este país de inmensas tierras vírgenes donde el sistema anárquico del *sálvese quien pueda* podía aplicarse en toda su rigidez egoísta. Cualquier individuo "dispuesto a trabajar", como reza la canción de los emigrantes del Lejano Oeste, podía salir adelante por sus propios medios y alcanzar la propiedad y un moderado grado de opulencia: podía incluso aspirar a los más altos cargos políticos. Lincoln había sido leñador, Grant curtidor, Johnson sastre, etc. Todos los oficios estaban abiertos a todo, y todos podían probar uno tras otro para elegir aquel que le llevara a la fortuna por el camino más corto... Era frecuente encontrarse con americanos que habían practicado una docena de ellos.

La libertad que reinaba en la vida económica se reproducía en la vida política. El Estado era verdaderamente democrático, pues concede a los ciudadanos todas las libertades políticas y religiosas que se reclamaban en Europa y que no podían obtenerse ni siquiera al precio de las revoluciones. No tenía ejércitos mercenarios, como los Estados del viejo mundo, para defender la propiedad de la burguesía contra las reivindicaciones de los obreros, pues todos los obreros americanos esperaban alcanzar la propiedad y durante un tiempo la alcanzaron. Los poderes públicos de las ciudades, de los Estados y de la Unión Federal de Estados se preocuparon poco de proteger a los ciudadanos que, todos ellos económicamente casi iguales o con la esperanza de llegar a serlo, poseían armas y sabían protegerse: la gran preocupación de los poderes políticos era preservar esta cuasi-igualdad económica que igualaba más o menos las posibilidades de todos en la lucha de la anárquica competencia industrial y comercial. Los Estados, que antes de la guerra de 1861 habían promulgado leyes que limitaban el capital de las empresas industriales y comerciales para permitir la competencia a las pequeñas bolsas, no se preocuparon de proteger a la sociedad contra las empresas industriales con funciones de servicio público. Correos, telégrafos, ferrocarriles, alumbrado, agua, etc., fueron entregados sin control a las empresas privadas; junto con los ciudadanos, se les dejó absolutamente libres para hacer sus pequeños y grandes negocios, sus propios y sucios negocios, y explotar a los ciudadanos libres. Hubo un libertinaje de la libertad. Los economistas, filósofos, moralistas y políticos del capitalismo han sentido una admiración dichosa y desmedida por esta libertad libre de la República americana.

La guerra de 1861-65, que abolió la esclavitud, para disgusto de los liberales europeos, desde el piadoso Gladstone hasta el anarquista Proudhon, porque despojaba al hombre capitalista de la libertad de poseer esclavos, sacudió los cimientos de este El Dorado del liberalismo. La guerra activó la centralización financiera que se estaba produciendo lentamente. Los republicanos abolicionistas, que detentaban el poder, aprovecharon la ocasión para hacer escandalosas fortunas con el armamento de las tropas, sus suministros de alimentos, ropa, municiones, etc. Una vez alcanzada la paz, los capitales acumulados en América se volcaron en la agricultura, mientras que los importados de Europa se destinaron en gran parte a la construcción de ferrocarriles. En pocos años, la agricultura americana se desarrolló tan rápidamente que, en 1879, había alterado la agricultura europea con la masa de cereales que exportaba, al tiempo que transformaba la vida agrícola de los Estados Unidos. Hasta entonces, la corriente de emigrantes europeos, que cada año desembarcaba en la costa atlántica, después de haber permanecido un tiempo en las ciudades del Este y dejado allí un sedimento, se perdía en el Oeste, donde la tierra se vendía a bajo precio o era concedida gratuitamente por el gobierno bajo ciertas condiciones. Los pioneros, una vez agotados sus campos por el cultivo extensivo, los vendieron a los últimos en llegar por nada, y se desplazaron hacia el Oeste en busca de nuevas tierras que agotar, a medida que se abrían ante ellos nuevos territorios y la corriente de llegadas los presionaba por detrás. Pero las compañías financieras de cultivos y los ferrocarriles acapararon la tierra y cerraron el Oeste a los emigrantes sin capital.

La industria, descuidada durante un tiempo, concentró la actividad de los capitalistas norteamericanos; y, aunque quedó en segundo lugar, pronto alcanzó y superó el punto de desarrollo alcanzado por la agricultura, que ahora domina económica y políticamente.

Estas transformaciones económicas no podían llevarse a cabo sin transformar profundamente el campo y las ciudades. Los campesinos vieron cerrarse ante sí los caminos de la fortuna, se enriquecieron sólo con deudas: la venta de sus productos a los consumidores, que antes realizaban, cayó en manos de comerciantes y especuladores que se aliaron con los ferrocarriles y los banqueros para empobrecerlos y reducirlos al estado de propietarios nominales, que no desposeídos, porque los acreedores obtienen un interés más alto por el dinero que les prestan que si lo emplearan en cultivar la tierra. La gran cultura financiera introdujo en los campos una nueva población de jornaleros, a los que sacaba de las ciudades en las épocas de las labores agrícolas y de la cosecha y a los que devolvía a las ciudades al comienzo del invierno, una vez terminadas las labores de arado y siembra del otoño. Estos desgraciados jornaleros sin oficio ni industria, despedidos en masa, formaron bandas de vagabundos, vagabundos que asaltaban los trenes del ferrocarril y se alimentaban en los pueblos y pequeñas ciudades que encontraban a su paso. Mismamente Coxey, el agitador populista, los organizó y marchó con ellos a Washington. Mientras se producían estas transformaciones en la vida del campo, la industria capitalista centralizaba los ahora gigantescos instrumentos de producción en enormes fábricas y plantas y arrebatava a los trabajadores la antigua esperanza de alcanzar la propiedad a través del trabajo.

Es cierto que esta supervivencia de una época económica destruida por la gran producción capitalista se mantenía gracias a algunos ejemplos, citados diariamente a niños y adultos, de individuos que partían de la nada y llegaban al millón y al billón. Estas fortunas extraordinarias hacían albergar esperanzas contra toda esperanza. Los obreros americanos, aunque habían alcanzado la etapa de la evolución económica en la que la emancipación individual sólo es posible para muy raras excepciones, no preveían aún una emancipación colectiva, una emancipación de clase.

La Internacional y la Comuna de París insuflaron algunos aires de socialismo moderno en Estados Unidos; la nueva idea conquistó a una élite muy reducida; siguió siendo letra muerta para la masa de trabajadores. ¿De qué clases estamos hablando, decían, existe eso en Estados Unidos? ¿No somos todos iguales en derechos? ¿No puede cada uno de nosotros ser terrateniente, capitalista, presidente de la República? ¿Por qué una revolución? ¿No tenemos derecho a votar, a nombrar jueces, concejales, diputados, senadores, gobernadores de estado y al presidente de la Unión? ¿No tenemos libertad de reunión, de prensa, de asociación, de religión? ¿Qué derecho o libertad nos falta?... Los pobres diablos, embrutecidos por el liberalismo burgués, no tenían inteligencia para darse cuenta de que sólo tenían derechos y libertades en teoría y que los capitalistas habían confiscado todos los medios prácticos de ejercerlos. En ningún país el liberalismo, y el cristianismo su cómplice, habían oscurecido y pervertido tan completamente la comprensión de la clase obrera. El *trust-system* disipa brutalmente la fantasmagoría liberal y cristiana e ilumina el cerebro de la clase obrera.

El *trust-system*, si es perjudicial para los intereses de los industriales, de los esclavistas y de los campesinos, tampoco fue creado y traído a la existencia para hacer felices a los asalariados; además, en la civilización capitalista, nada se vuelve en beneficio de los trabajadores, ni siquiera las reformas que al principio les favorecen.

El propietario de esclavos, caballos y mulas tiene que prescindir de las bestias de carga, que le han costado dinero; el industrial no se preocupa de los asalariados, a los que adquiere sin ataduras, los manda a morir de hambre en cuanto deja de necesitar su trabajo; los trusts los

echan por millares, como acaban de hacer los trusts del petróleo y del azúcar cuando, por razones de especulación, cerraron temporalmente varias de sus fábricas.

La centralización del *trust-system* hace recaer sobre los obreros una mayor carga de dominación: no pueden cambiar de amo, pues en cada taller donde hacen huelga encuentran al mismo amo que pone a los revoltosos en la *lista negra*, como antiguamente se marcaba en la frente a los esclavos fugitivos.

Las huelgas, esas revueltas obreras, se hacen más difíciles. El sistema-trust no teme las huelgas parciales, ya que hace que el trabajo dejado sin hacer por los huelguistas se lleve a cabo en otro de sus talleres. No bastándoles aquello, intentan hacer imposible cualquier revuelta obrera parcial o general. Mientras los periódicos, las reuniones públicas y los parlamentos claman contra los trusts, los Morgan y compañía, apoyados por la Asociación de Fabricantes Independientes, exigen leyes que hagan a los sindicatos financieramente responsables de los daños que una huelga pueda causar a un industrial. Obtendrán su reivindicación, como ya la han obtenido los capitalistas ingleses<sup>35</sup>.

Los sindicatos de Estados Unidos se habían mantenido hasta entonces exclusivamente en el campo de la lucha económica, dejando que sus miembros votaran por listas etiquetadas de republicanas o demócratas y se alistaran en milicias para el mantenimiento del orden burgués y la defensa de la libertad del trabajo en tiempos de huelga. El *trust-system* insufla otro espíritu a los sindicatos: varios han ordenado a sus miembros que se retiren de las milicias y todos se dan cuenta de la debilidad del arma económica, sobre todo tras la huelga de los mecánicos contra el trust de la siderurgia, en el momento de su formación en 1901, ha empezado a discutirse sobre el uso del arma política.

El sistema-trust hace algo más que multiplicar las causas del descontento obrero, le da forma y dirección y pone ante sus ojos, sin ningún velo, el objetivo revolucionario a alcanzar. Los dirigentes de la política americana son conscientes del nuevo espíritu que agita a la clase obrera. Mark Hanna, el jefe del Partido Republicano, al que un sector del partido querría oponer a Roosevelt en las próximas elecciones presidenciales, acaba de dar la voz de alarma en un discurso pronunciado en Cleveland el 8 de abril ante una reunión de políticos y financieros:

*... Ustedes, señores (dirigiéndose a los financieros) harán bien en izar sus velas, porque todo indica que pronto estallará en los Estados Unidos uno de los mayores pánicos que el mundo*

---

<sup>35</sup> **Nota de Lafargue:** El tribunal de Rutland, Vermont, acaba de demostrar que los capitalistas no necesitan nuevas leyes para conseguir sus fines; en abril de este año condenó a los huelguistas a pagar daños y perjuicios a sus patronos, que deben ser tomados del fondo del sindicato, y en caso de impago se tomará de la propiedad privada de sus miembros. Se aprovechará en el futuro el ejemplo de los jueces de Rutland.

Los jueces norteamericanos, aunque elegidos por sufragio universal, están domesticados por los capitalistas; y lo que hace más perjudicial esta dependencia es que el poder judicial es superior al legislativo: cualquier tribunal puede anular una ley aprobada por el Congreso y las legislaturas de los Estados declarándola inconstitucional. Esto acaba de ocurrir en el Estado de Nueva York. El Tribunal de Apelación de Nueva York, con cinco jueces republicanos y tres demócratas, en la última instancia de un debate entre empresarios y trabajadores sobre la jornada laboral, dictaminó que la ley que imponía la jornada de ocho horas en las obras públicas era contraria al espíritu de la Constitución y, por tanto, nula. Se calcula que esta sentencia reportará más de treinta millones de dólares a los contratistas, que en su contrato con la ciudad de Nueva York habían argumentado que la jornada de ocho horas era necesaria para aumentar sus precios.

*haya visto jamás... Los trabajadores están descontentos con su suerte... No veo las cosas de color de rosa; al contrario, veo nubes de tormenta que se ciernen sobre el horizonte político. Los obreros se están impregnando rápidamente del espíritu revolucionario vertido sobre ellos por los socialistas, que están sembrando su propaganda por todo el país; está dando sus frutos en la clase obrera. Los capitalistas no debemos perder de vista estos hechos tormentosos, debemos por el contrario tratar de manejarlos y si es posible desviar su electricidad hacia nuestros partidos políticos.*

*Llamo su atención sobre estos hechos, que tienen tanta trascendencia, y les insto a que hagan todo lo que esté en su mano para frenar la marea, que creo firmemente que nos llevará a una revolución social, si seguimos comportándonos como lo hemos hecho durante la última década.*

*La culpa es nuestra. Todo lo que Wall Street (el centro financiero de Nueva York) podía hacer para fomentar los problemas, ha sido culpa suya. Se han tirado millones y millones de acciones y la clase media se está desgastando... Cuando llegue el día de la revuelta, y está llegando, no daré ni un grano de mijo por la cabeza de Pierpont Morgan, porque es a él a quien los trabajadores culpan de muchos de sus males.*

La franqueza de Mark Hanna ha causado gran disgusto en Wall Street, se le acusa de exagerar y ennegrecer los hechos por razones políticas. Exageración o no, no deja de ser un signo de los tiempos que el líder del Partido Republicano haya considerado necesario utilizar ese lenguaje.

El discurso del juez Grosscup en el *Good Government Club* de la Universidad de Michigan el 15 de febrero, aunque menos contundente en la forma, es igualmente inquietante. "El divorcio entre el trabajo y la propiedad es un hecho antirrepublicano y antinorteamericano, su organización en dos fuerzas hostiles es un hecho amenazador que se presenta ante el pueblo norteamericano. La idea del *trust-system* acentúa esta amenaza; y lo que es aún más amenazador que el hecho de que ha disminuido el cuerpo de propietarios, es que ha alejado de los amigos de la propiedad a la gran masa liberal del país.... Esta masa se unirá a los enemigos de la propiedad, aportará al socialismo una fuerza que lo hará invencible". Una nueva era se abre en la política americana: por primera vez en los Estados Unidos, la lucha de clases está comprometida en el campo político.

El sistema-trust que sacude los cimientos económicos de la sociedad sacude a su vez el sistema parlamentario, que en Estados Unidos, como en Inglaterra, es un vaivén entre dos partidos, los republicanos y los demócratas, que suben alternativamente al poder. El partido en la oposición agrupa a los descontentos, que depositan en él sus esperanzas de reforma y le atribuyen el poder de curar sus males. Aunque siguen decepcionados, continúan dejándose engañar por los políticos de la oposición, pero los trusts, que subvencionan abiertamente a los dos hermanos enemigos, les van abriendo de poco en poco los ojos. Ven que hay un partido nuevo, que lucha contra republicanos y demócratas, que comulga fraternalmente en la mesa de oro de los trusts, que anuncia la Revolución Social y que prescribe como remedios para los males de la sociedad la expropiación de la clase capitalista y la nacionalización de los medios de producción y de cambio; y es a este partido al que empiezan a volver la mirada. El éxito del socialismo en las últimas elecciones marca su progreso en la opinión pública, ha superado las esperanzas de los militantes y les ha infundido un nuevo ardor.

El socialismo moderno, llevado a los Estados Unidos por los vencidos de la Comuna, y por los refugiados alemanes, a quienes Bismarck expulsó, había permanecido allí, gracias a circunstancias especiales, como un artículo de importación extranjera, del que desconfiaba el público americano. El *trust-system* lo ha convertido en un producto de fabricación nacional. Nuestros camaradas del Nuevo Mundo lo han asimilado y le han puesto su propio sello, y es una alegría para el socialista del viejo mundo leer sus numerosas revistas y folletos y ver el espíritu lúcido y práctico y el vigoroso brío con que exponen las teorías del socialismo internacional y las aplican a los acontecimientos de su medio. Eran conscientes del papel histórico que les imponía el súbito y fenomenal desarrollo del capitalismo norteamericano, y en su entusiasmo se anunciaban como los iniciadores del movimiento revolucionario que transformaría la sociedad capitalista.

Marx y Engels, porque habían sido capaces de desentrañar la influencia política de los problemas económicos que precedieron a la Revolución de 1848 y que prepararon los acontecimientos de esa Revolución, atribuyeron una gran importancia política a las crisis periódicas de la producción y del intercambio; contaban con que una de esas crisis provocaría la Revolución Social. ¿Quizás su predicción se cumpla en EEUU?

Los capitalistas americanos esperan años de vacas flacas después de los años gordos de extraordinaria actividad industrial desde 1899; prevén, como dice Mark Fianna, el mayor pánico que el mundo haya visto jamás y el hundimiento de un número considerable de empresas; y creen que los trusts, bien provistos de capital y sólidamente organizados sobre una base nacional e internacional, resistirán la agitación económica y se alzarán aún más gigantescos sobre las ruinas amontonadas a su alrededor.

Pero las víctimas, que en todos los estratos sociales se contarán por millones, ¿soportarán sus desgracias con resignación cristiana, teniendo su lugar marcado a la derecha del Padre eterno en el Paraíso de ultratumba? ¿No impondrán la nacionalización de los monopolios industriales, que ya se está exigiendo?

Si el capitalismo estalla en América, estallará en Europa.

## Apéndice

### 1. Lista de los trusts americanos de al menos 10 millones de dólares constituidos entre el 1 de septiembre de 1899 y el 1 de enero de 1902 (un dólar equivale a 5,15 francos)

Compañías	Fecha	Capital (dólares)
Allis-Chalmers	1901	36.250.000
Amalgamated Copper	1899	155.000.000
Amer. Agricultural Chemical	1899	33.600.000
Amer. Beet Sugar	1899	20.000.000
Amer. Bicycle	1899	36.496.000
Amer. Brass	1900	10.000.000
Amer. Can	1901	82.466.000
Amer. Car and Foundry	1899	60.000.000
Amer. Cigar	1901	10.000.000
Amer. Grass Twine	1899	13.083.000
Amer. Hide and Leather	1899	33.025.000
Amer. Ice	1899	41.705.000
Amer. Iron and Steel Mfg.	1899	20.000.000
Amer. Light and Traction	1901	12.127.800
Amer. Locomotive	1901	50.412.500
Amer. Machine and Ordnance	1902	10.000.000
Amer. Packing	1902	20.000.000
Amer. Plow	1901	75.000.000
Amer. Ry. Equipment	1899	22.000.000
Amer. Sewer Pipe	1900	10.295.700
Amer. Shipbuilding	1899	15.500.000
Amer. Smelting and Refining	1899	100.000.000



Amer. Snuff	1900	23.001.700
Amer. Steel Foundries	1902	30.000.000
Amer. Window Glass	1899	17.000.000
Amer. Woolen	1899	49.769.100
Amer. Writing Paper	1899	39.000.000
Associated Merchants	1901	15.000.000
Atlantic Rubber Shoe	1901	10.000.000
Borden's Condensed Milk	1899	25.000.000
Central Foundry	1899	18.000.000
Chicago Pneumatic Tool	1902	10.000.000
Colonial Lumber and Box Corporation	1902	15.000.000
Con. Ry. Lighting and Refrig.	1901	17.000.000
Consolidated Tobacco	1901	262.689.200
Corn Products	1902	80.000.000
Crucible Steel Co. of America	1900	50.000.000
Eastman Kodak	1901	19.673.100
Electric Co. of America	1899	20.368.400
Electric Vehicle	1899	18.475.000
Fairmont Coal	1901	18.000.000
General Chemical	1899	16.821.500
Harbison-Walker Refractories	1902	25.750.000
International Harvester	1902	120.000.000
International Salt	1901	33.000.000
International Steam Pump	1899	31.150.000
Jones and Laughlin Steel	1902	30.000.000
Monongahela Riv. Cons. Coal	1899	39.470.000

and Coke		
National Asphalt	1900	55.563.000
National Carbon	1899	10.000.000
National Enam and Stamping	1899	23.838.400
National Fire Proofing	1899	12.500.000
National Sugar Refining	1900	20.000.000
New England Cotton Yarn	1899	15.557.000
New York Dock	1901	28.580.000
Pacific Hardware and Steel	1902	10.000.000
Pennsylvania Steel	1901	34.250.000
Pittsburgh Brewing	1899	26.000.000
Pittsburgh Coal	1899	59.731.900
Planter's Compress	1899	10.000.000
Pressed Steel Car	1899	30.000.000
Quaker Oats	1901	11.5000.000
Railway Steel Spring	1902	20.000.000
Republic Iron and Steel	1899	48.204.015
Royal Baking Powder	1899	20.000.000
Rubber Goods Mfg.	1899	26.410.015
Sloss-Sheffield Steel and Iron	1899	18.200.000
Standard Milling	1900	17.250.000
Steamship Consolidation (Trans-Atlantic)	1902	170.000.000
Union Bag and Paper	1899	27.000.000
United Box, Board and Paper	1902	30.000.000
United Copper	1902	50.000.000
United Fruit	1899	15.369.500

United Shoe Machinery	1899	20.656.575
US Cast Iron Pipe and Foundry	1899	25.000.000
US Cotton Duck Corporation	1901	13.100.000
US Realty and Construction	1902	66.000.000
US Reduction and Refining	1901	12.808.300
US Shipbuilding	1902	71.000.000
US Steel Corporation	1901	1.389.339.956
Universal Tobacco	1901	10.000.000
Virginia Iron, Coal and Coke	1899	18.970.000
<b>Total</b>	-	<b>4.318.005.646</b>

**2. Estadística de la industria controlada por la familia Morgan (1 de septiembre de 1902)**

**-Compañías ferroviarias controladas por Morgan y su grupo (una milla americana equivale a 1,609 metros)**

<b>Compañías</b>	<b>Millas</b>	<b>Capital (dólares)</b>
Northern Securities		400.000.000
Great Northern Ry. system	5.585	96.683.454
Northern Pacific Ry. system	5.664	177.925.789
Chic. Burlington et Quincy Ry.	8.479	362.357.300
Southern Ry. system (including "affiliated" properties)	8.929	355.484.309
Central of Georgia Ry.	2.271	53.646.000
Louisville et Nashville Ry includ. Chic. Indianapolis et Louisville Ry	8.929	355.484.309

Reading Co.'s system (including CRR of NJ and Coal et Iron Co.)	2.131	297.067.290
Erie R. R. system	2.554	362.770.756
Hocking Valley Ry. system	941	70.189.548
Lehigh Valley Ry. system	1.339	94.012.100
Atchison, Topeka et Santa Fe system	7.919	445.235.240
St Louis et San Francisco system	3.507	121.593.126
<b>Total</b>	<b>55.555</b>	<b>3.002.949.571</b>

Nota: La influencia de Morgan también se extiende a otros tantos sistemas ferroviarios extensos, como las propiedades de *Vanderbilt y Pennsylvania*, y la *Atlantic Coast line and Seaboard Air line*. De hecho, la poderosa influencia de Morgan es vital para el resto de grandes grupos o sistemas, los más importantes encontramos a los Harriman, a los Gould, a los Rockefeller y a los Moore.

**-Compañías industriales y otros sectores controlados por Morgan y su grupo (1 de septiembre de 1902)**

<b>Compañías</b>	<b>Capital (dólares)</b>
United States Steel Corporation	1.389.339.956
General Electric	45.000.000
U.S. Ruber	63.991.000
Steamship Consolidation (todavía en formación)	170.000.000
U.S. Realty and Construction	66.000.000
<b>Total</b>	<b>1.734.330.956</b>
<b>Resumen</b>	
Compañías ferroviarias	3.002.949.571
Compañías industriales	1.734.330.656
<b>Total</b>	<b>4.737.280.527</b>

Esta capitalización total no representa todas las empresas en las que la familia Morgan tiene intereses. Hay una serie de corporaciones, más o menos importantes, en las que la influencia de Morgan se deja sentir de un modo u otro. Además, hay una cadena de bancos neoyorquinos conocidos como bancos Morgan, cada uno con un capital de 10 millones de dólares, siendo los principales el *National Bank of Commerce* y el *First National Bank*.

(Estos documentos se han sacado del folleto publicado en 1903 por John Moody bajo el título *The Morganization of Industry*).

**3. Lista de los 52 trusts con una capitalización de 50 millones de dólares o más existentes a día 1 de enero de 1903, recopilada a partir de estadísticas oficiales del representante de Maine, Littlefield.**

<b>Compañías</b>	<b>Capital (millones de dólares)</b>
United States Steel Corporation	1.400
Consolidated Tobacco	262
International Mercantile Marine	195
US Seather	181
Amalgamated Copper	155
American Telegraph and Telephone	153
Consolidated Gas	152
Anthracite Coal Combine	150
Metropolitan Securities	147
Western Union Telegraph	146
Chicago Union Traction	120
International Harvester	120
Consolidated Lake Superior	117
Bay State Gas	112
Smelting Combine	100
Standard Oil	100
United Railways Saint-Louis	90

United Railways Baltimore	90
Manhattan Railway	88
American Can	88
American Sugar	85
Union Steel	85
New Orleans Traction	80
United Copper	80
Corn Products	80
Plow Combine	75
Union Traction Philadelphie	72
Central Lumber Co. of California	70
Realty Trust	66
Woolen Trust	65
People Gas-Chicago	64
Pittsburg Coal	64
Rubber Trust	62
Union Steel and Chain	60
American Car and Foundry	59
North Jersey Street-Railway	59
New England Insurance exchange	58
Biscuit-Trust	56
Underwriters Association-New-York	56
Republic Iron and Steel	55
Paper Combine	54
Shipbuilding Trust	54
Philadelphia electric	53
Locomotive Trust	51

Western Telephone	51
Cambria Steel	50
Chemical Trust	50
Crucible Steel	50
Federal Sugar	50
Rubber Goods Co.	50
Soapmakers Combine	50
Virginia Carolina Chemical	50
<b>Total</b>	<b>6.031</b>

**La crisis del patrón oro en Estados Unidos**  
**de: Paul Lafargue (noviembre de 1907)**



Marx y Engels, que vivieron la Revolución de 1848, atribuyeron como causa principal del estallido de este levantamiento popular a la crisis económica de 1847, que se agudizó a raíz del alza inhumana en el precio del pan tras la mala cosecha de cereales. Pensaban que, dado que las crisis de sobreproducción habían sacudido periódicamente el mundo económico desde principios del siglo XIX, era posible que una crisis general e intensa provocara el malestar social en Europa, lo que permitiría al Partido Socialista tomar el poder político e iniciar la revolución social.

Las crisis económicas desde 1847 no han dejado de producirse y de reincidir sobre el mundo político: la crisis de 1867 preparó la caída del imperio [francés de Napoleón III], sembrando y fomentando un descontento general entre las masas populares que habían puesto en las manos del gobierno la prosperidad agrícola e industrial engendrada por los ferrocarriles, el progreso de la industria y el desarrollo nacional e internacional del comercio.

Pero como estas crisis económicas no habían desembocado en revoluciones dramáticas, Bernstein y los socialistas del gobierno se burlaron de la concepción "catastrofista" de Marx y Engels y enseñaron "doctoralmente" que si las primeras crisis habían sorprendido y consternado a los capitalistas, éstos habían aprendido a suprimirlas o a hacerlas inofensivas.

Y ahora, en los Estados Unidos, donde la hábil organización de los trusts da a los capitalistas el control de la producción, estalla una tremenda crisis<sup>36</sup> en medio de la más extraordinaria expansión agrícola e industrial.

Un pánico desconcertante lanza a la multitud sobre los bancos de Nueva York, que secan sus arcas y cierran sus puertas; el terror loco se extiende y los bancos de otras ciudades suspenden los reembolsos y pagos en oro y los hacen en cheques, no garantizados por una contrapartida metálica.

La industria que trabaja a ritmos acelerados, a gran presión, se paraliza; los jefes de los talleres que no encuentran dinero para comprar materias primas y a su vez pagar los salarios parán el trabajo y despiden a los obreros. Se calcula que el número de parados supera ya el millón.

La agricultura sufrió un duro golpe; las transacciones comerciales en el campo fueron suspendidas. El 2 de noviembre se telegrafió a Roosevelt<sup>37</sup> desde el Noroeste que los agricultores de Dakota y Minnesota no podían disponer de 150 millones de fanegas<sup>38</sup> de trigo porque los compradores no tenían dinero en efectivo; desde el Sur, el presidente de la Unión de Agricultores pidió a Cortelyou<sup>39</sup> autoridad para emitir cien millones de billetes respaldados por el doble del valor del algodón no vendido para ayudar a los agricultores.

El oro escasea en todas partes. Cortelyou vacía las reservas del Estado y pone en circulación 300 millones, los bancos acuden al rescate, se importan 275 millones y se esperan otros cien millones. Y la crisis continúa, extendiéndose y amenazando a las naciones europeas que, para proteger su metálico, modifican el crédito general y perturban el comercio y la

---

<sup>36</sup> Nota del traductor: Lafargue está comentando el famoso pánico financiero que surgió en EEUU en 1907.

<sup>37</sup> Theodore "Teddy" Roosevelt, presidente de EEUU de ese momento.

<sup>38</sup> Alrededor de 6,49 millones de toneladas de trigo, siguiendo las cifras de esta página web: <https://la-respuesta.com/preguntas-mas-frecuentes/cuantos-kilos-pesa-una-fanega/>

<sup>39</sup> Secretario del Tesoro en ese año.

industria elevando el tipo de descuento<sup>40</sup>. En una semana, el Banco de Inglaterra lo subió tres veces seguidas.

La crisis cuya acción económica no se ha agotado y cuya reacción política aún no ha comenzado, si desencadena una crisis de producción, no es propiamente una crisis de superproducción.

No es una crisis de la producción de mercancías, sino una crisis de su medio de cambio, una crisis del patrón oro. Este tipo de crisis es especial en Estados Unidos; desde hace algún tiempo, todos los años por estas fechas, se produce una crisis del oro: la de este año es la más intensa. Interesa a los socialistas saber cómo se producen estas crisis y preguntarse si no podrían estallar en otras naciones donde también impera la gran producción capitalista.

La literatura financiera, muy activa en Francia entre 1840 y 1860, nos muestra a los saint-simonianos, a los fourieristas, a los empresarios de grandes obras, a los financieros y a los hombres de negocios preocupados sobre todo por "asociar", por centralizar el capital acumulado por burgueses, artesanos y campesinos que mantenían en casa "improductivo". Los folletos de Émile Pereire<sup>41</sup> y los prospectos del *Crédit Mobilier*<sup>42</sup> tienen un gran valor histórico desde este punto de vista.

El capital acaparado sólo se utilizaba para la compra de terrenos o casas porque no existían las sociedades anónimas; y las rentas del Estado, que sólo estaban disponibles en grandes denominaciones, sólo eran accesibles a los capitalistas ricos. Una de las primeras y más importantes acciones del Imperio fue ponerlas a disposición de todos. Esta medida decisiva sacó dicho capital de su escondrijo y permitió a los financieros centralizarlo, "combinarlo" para la creación de ferrocarriles y la introducción de la industria mecánica. Esta centralización, que en Inglaterra y Estados Unidos está muy avanzada, confiere a los financieros que gestionan la masa de oro y plata concentrados una influencia fundamental en el desarrollo de la producción.

Los industriales, comerciantes, tenderos y particulares privados de Inglaterra y Estados Unidos sólo guardan su dinero de bolsillo, todo lo demás lo depositan en fondos bancarios de los que pueden retirar la cantidad que deseen siempre que lo necesiten; los depositantes pagan a sus proveedores con cheques, incluso para compras de 20 francos. Incluso los propios trabajadores estadounidenses depositan sus ahorros en los bancos.

El oro, la plata y el papel moneda (Billetes emitidos por el Estado, los llamados Greenbacks<sup>43</sup> y los Billetes emitidos por Bancos Nacionales), que en Estados Unidos no son indispensables para las pequeñas transacciones diarias, están centralizados en bancos en los que han confiado los Morgan y los Rockefeller. En mi estudio sobre los trusts americanos,

---

<sup>40</sup> Para más información sobre el significado de este término, consulte aquí: [https://economipedia.com/definiciones/tasa-descuento.html?nab=1&utm\\_referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F](https://economipedia.com/definiciones/tasa-descuento.html?nab=1&utm_referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F)

<sup>41</sup> Uno de los hermanos Pereire: pareja de grandes financieros franceses reconocidos en gran parte de Europa y que llegaron a rivalizar con los Rothschild. Tuvieron un papel muy importante en determinados sectores económicos españoles, como los ferrocarriles, los seguros, etc.

<sup>42</sup> Antiguo banco francés fundado en 1852 durante el Segundo Imperio francés que terminó por cerrar su actividad en 1867. Fue fundado por los mismos hermanos Pereire.

<sup>43</sup> Para más información, consulte aquí: <https://gl.wikipedia.org/wiki/Greenback>

publicado en 1903, señalé los peligros de esta extraordinaria centralización, que coloca casi todo el capital monetario en circulación a disposición de unas pocas decenas de financieros<sup>44</sup>.

Esta colosal centralización ha proporcionado a este puñado de hombres de negocios los medios para impulsar durante la última década un extraordinario desarrollo de la industria y la agricultura, para organizar la producción en monstruosos trusts, para invadir Hawai<sup>45</sup>, Filipinas, Cuba, México y Sudamérica<sup>46</sup>, en busca de nuevos campos de explotación.

Este prodigioso auge empresarial nacional y extranacional sólo ha podido realizarse gracias al capital monetario que, a pesar de estar excesivamente concentrado, es sin embargo insignificadamente pequeño para las numerosas y gigantescas empresas que ha puesto en marcha. Esta enorme pirámide industrial descansa sobre su cúspide; una sacudida puede perturbar su equilibrio y derribarla.

Cada año, esta sacudida (o pánico, o *shock*) se produce con más fuerza. He aquí cómo los bancos de todo el país drenan el capital monetario del campo y de las ciudades durante el año y lo envían a Nueva York para que esté a disposición de los magnates financieros.

Pero en otoño, cuando termina la cosecha comienzan las transacciones comerciales en el campo, los bancos de Nueva York tienen que devolver el capital recibido durante el año; se quedan sin efectivo y corren el riesgo de no poder pagar los cheques de los depositantes en ventanilla abierta. Cada año la devolución se hace más difícil porque el capital monetario se compromete cada vez con más empresas y se exporta al extranjero: así, en este momento, el Banco de Francia tiene 75 millones en monedas de oro americanas. Cada año por estas fechas el capital monetario en Nueva York escasea; la menor inquietud del público depositante puede provocar el pánico. La cotización de la plata sube. En 1903 era superior al 20%; este año alcanza el cien por cien. El oro, que se esconde, está en alza: los especuladores, conscientes de esta constante vergüenza cíclica, acaparan el oro.

La producción industrial y agrícola de los Estados Unidos, la más colosal del mundo, ha alcanzado tal grado de desarrollo que el capital monetario circulante se ha vuelto insuficiente. Los bimetallistas habían exigido la acuñación ilimitada de plata; pero de todos los metales preciosos, sólo el oro, en virtud de su invariabilidad de valor, puede servir de patrón y base del sistema monetario. La plata, el níquel, el cobre sólo pueden ser monedas auxiliares; y los billetes emitidos por los bancos deben ser proporcionales al metálico disponible para no ser asignados, como lo son los Bonos de Panamá que Cortelyou está emitiendo en este momento. Por consiguiente, los medios de circulación monetaria sólo pueden aumentarse si se aumenta

---

<sup>44</sup> **Nota de Lafargue:** “El lector se hará una idea de la fuerza irresistible que esta centralización da a los financieros para apoderarse de la gestión de los medios de producción, cuando sepa que un grupo de veinte banqueros, encabezados por Pierpont Morgan, administra industrias que representan un capital de 33.000 millones de dólares”:

Trust del acero: 5000 millones  
Trusts de otras industrias: 7000 millones  
Compañías aseguradoras: 8000 millones  
Ferrocarriles: 13000 millones  
Total: 33000 millones

<sup>45</sup> Ver en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Derrocamiento\\_del\\_Reino\\_de\\_Haw%C3%A1i](https://es.wikipedia.org/wiki/Derrocamiento_del_Reino_de_Haw%C3%A1i)

<sup>46</sup> Ver en:

[https://es.wikipedia.org/wiki/Relaciones\\_entre\\_Estados\\_Unidos\\_y\\_Am%C3%A9rica\\_Latina#Siglo\\_XIX](https://es.wikipedia.org/wiki/Relaciones_entre_Estados_Unidos_y_Am%C3%A9rica_Latina#Siglo_XIX)

la cantidad de oro; y si no se aumentan estos medios de circulación, las crisis monetarias seguirán reproduciéndose como en el pasado<sup>47</sup>.

La cantidad mundial de oro es limitada; se estima en unos veinte mil millones<sup>48</sup>; hasta ahora ha sido suficiente como medio de cambio y de circulación. ¿Será siempre suficiente?

La explotación de nuevas minas aumentará la oferta mundial de oro: pero la experiencia demuestra que la producción de oro avanza a un ritmo mucho más lento que la producción agrícola e industrial, y cuanto más se perfeccionen estas últimas, más superarán a la producción de oro. Llegará un momento en que la cantidad mundial de oro será insuficiente<sup>49</sup>. Las naciones capitalistas, por el progreso de la producción mercantil, están, pues, destinadas, así como los Estados Unidos, a ser sacudidas por crisis del oro que, si estallan en América y Europa al mismo tiempo que una crisis de superproducción, como es probable, provocarán tales disturbios sociales que el Partido Socialista Internacional podrá tomar el poder político y comenzar la Revolución Social, como señalaban Marx y Engels.

El oro, que, importado de la América recién descubierta, aceleró el ascenso de la burguesía moderna en el siglo XVI, está quizás predestinado a acelerar la caída de su poder político y económico.

*L'Humanité*  
25 de noviembre de 1907

---

<sup>47</sup> **Nota de Lafargue:** “Roosevelt, para tranquilizar a la opinión pública, intenta demostrar que los medios de circulación monetaria, si no se ocultaran, serían suficientes, porque hay 165 francos por cabeza en circulación mientras que hace diez años sólo había 11 francos”.

<sup>48</sup> No queda claro a qué medida respecto al oro se está refiriendo Lafargue.

<sup>49</sup> El lector más atento se habrá dado cuenta que este pronóstico que hace Lafargue se ha cumplido: tras la crisis estancacionaria de los Estados de bienestar occidentales de los años 70 del siglo pasado y la expansión de las doctrinas neoliberales, el patrón oro ha terminado desapareciendo como unidad de medida de las relaciones económicas internacionales y se ha sustituido por el llamado dinero fiduciario.